



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACION PERMANENTE

Año 1991

IV Legislatura

Núm. 92

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FELIX PONS IRAZAZABAL

Sesión Plenaria núm. 86

celebrada el martes, 5 de marzo de 1991

ORDEN DEL DIA

Comparecencia del Gobierno:

— Para informar sobre el desenlace del conflicto del Golfo Pérsico (número de expediente 210/000022) . 4499

Mociones consecuencia de interpelaciones urgentes:

— Del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, sobre medidas de política general que piensa adoptar el Gobierno para garantizar la seguridad del suministro energético, proteger el medio ambiente y adecuar los subsectores energéticos a las necesidades operativas que impone el Mercado Interior (número de expediente 173/000039) 4521

(Continúa el orden del día en el «Diario de Sesiones» número 93, de 6 de marzo de 1991.)

Página

SUMARIO

Se abre la sesión a las cuatro y cinco minutos de la tarde.

Página
Comparecencia del Gobierno 4499

Página
Para informar sobre el desenlace del conflicto del Golfo Pérsico 4499

El señor Presidente, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 68.1 del Reglamento, propone al Pleno la inclusión en el orden del día de la comparecencia del Gobierno para informar sobre el desenlace del conflicto del Golfo Pérsico, en sustitución de los puntos números 1 a 4 del orden del día. El Pleno aprueba por asentimiento la modificación del orden del día propuesta.

El señor Presidente del Gobierno (González Márquez) expone a la Cámara que es la tercera ocasión en que comparece ante la misma para informar de la evolución del conflicto iniciado el pasado 2 de agosto con la invasión de Kuwait por parte de Irak y su posterior anexión. En esta ocasión se trata de debatir sobre su desenlace y consecuencias.

Comienza congratulándose porque haya finalizado el conflicto, por el éxito de la comunidad internacional y por el papel desempeñado por nuestro país. Sin embargo, la satisfacción por estos hechos no puede borrar el pesar por el padecimiento y pérdida de vidas humanas que su consecución ha costado. Por ello, en nombre del Gobierno, desea expresar los sentimientos de solidaridad y de condolencia hacia todas las víctimas de este conflicto y la repulsa hacia el régimen iraquí y sus dirigentes, que son los responsables de lo acaecido y de los sufrimientos que está pasando su propio pueblo.

La legalidad internacional ha sido restablecida, lo que representa un señalado éxito para la comunidad de naciones, que se ha visto arrastrada a una confrontación que no deseaba, superando la primera prueba de la posguerra fría. Por lo que se refiere a España, hemos vivido una crisis difícil en la que, como país, hemos sabido estar en el lugar correcto, contribuir a la solución de la crisis en la medida adecuada, y de acuerdo con nuestras posibilidades, y mantener un alto grado de cohesión nacional. Hemos estado en el lugar correcto, es decir, allí donde nos colocan los principios que guían nuestra acción exterior y la defensa de nuestros intereses nacionales, en el campo de la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y en la acción solidaria con nuestros socios y nuestros aliados. España ha participado aportando aquellos medios diplomáticos y militares que podían ser utilizados de forma eficaz y apropiada, con un amplio respaldo de las fuerzas parlamentarias y de la opinión pública, que ha ido

evolucionando de manera cada vez más favorable ante las posiciones adoptadas por nuestro país.

Afirma el señor Presidente del Gobierno que en todas y cada una de las ocasiones en que se ha planteado un esfuerzo creíble y solvente para concluir la crisis sin el recurso a la fuerza las iniciativas diplomáticas han contado con el apoyo de España, siendo una y otra vez la intransigencia y el engaño de Sadam Husein los que han hecho fracasar todos estos esfuerzos. Igualmente ha de mencionar de manera expresa el papel desempeñado por nuestras fuerzas de defensa, así como el papel del servicio exterior y de otros servicios de la Administración que han participado en la aplicación de la posición asumida por España. Destaca que las Fuerzas Armadas han actuado con discreción, con eficacia y con acierto, desempeñando dignamente el papel que les correspondía, sin una intervención directa en las operaciones bélicas.

Por lo que respecta al Gobierno, en toda su actuación se ha guiado por las orientaciones y principios contenidos en las resoluciones aprobadas por esta Cámara, por abrumadora mayoría, tras los debates celebrados en septiembre y en enero. Asimismo, han venido informando, tanto a la Cámara como a los grupos políticos que han sostenido la acción emprendida, de las decisiones que se iban adoptando en relación con el conflicto.

Concluidas las hostilidades, el Gobierno se encuentra en situación de exponer algunos datos básicos sobre el apoyo prestado por España al esfuerzo internacional para lograr el resultado obtenido, limitándose en este momento a facilitar algunos datos que le parecen especialmente relevantes, sin perjuicio de que los Ministros competentes informen con más detalle en las respectivas Comisiones.

Hace referencia a continuación al apoyo logístico prestado por nuestro país durante la crisis, fundamentalmente a Estados Unidos, con aportación de numerosos datos acerca de las operaciones desarrolladas en las bases y puertos españoles, así como a la poscrisis, resultando que el conflicto se ha producido en una zona especialmente sensible del mundo y, como no podía ser menos, deja heridas y rencores que hay que superar. También hay que recordar que subsisten problemas en la región sin cuya solución volverán, previsiblemente, a producirse situaciones de tensión y puede que de conflicto. En definitiva, si bien se ha superado el conflicto armado, quizás queda lo más complejo, que es la construcción de una paz sólida y duradera, siendo evidente que el futuro de Irak y sus relaciones con los vecinos no será el mismo con o sin el régimen de Sadam Husein. Sin embargo, su sistema de gobierno es un asunto interno del pueblo iraquí, sin que compete a la comunidad internacional imponer ningún tipo de soluciones desde fuera. De inmediato hay que consolidar el alto el fuego sobre la base de las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad

y, paralelamente, hay que tomar todas las disposiciones posibles para que con carácter de emergencia pueda prestarse asistencia humanitaria a las poblaciones más afectadas por el conflicto. Para ello, el Gobierno español ha elaborado un primer plan y está ofreciendo su apoyo a través de la UEO, de la Comunidad Europea y de otros organismos internacionales. Está también dispuesto a colaborar en la reconstrucción de Kuwait y, cuando se den las condiciones adecuadas, en los esfuerzos que la comunidad internacional deberá emprender para ayudar al pueblo iraquí y levantar su país de la situación a la que le han llevado sus propios dirigentes.

Este es el momento de reforzar la acción de las Naciones Unidas, tanto para gestionar la posguerra como para evitar que se produzcan situaciones como la que hemos vivido. Es necesario iniciar un proceso que lleve a toda la región de Oriente Medio a una situación de estabilidad y seguridad comparada por todos, y para ello habrá que adoptar medidas de carácter político, económico y estratégico. Destaca algunas de estas medidas que considera necesarias, con especial mención a la cuestión palestina, cuya solución definitiva debe iniciarse sin demora, respetando el derecho de Israel a su propia seguridad, todo lo cual permitirá el desarrollo de relaciones normales entre Israel y los Estados árabes de la región y, a la vez, reforzará la credibilidad de Naciones Unidas.

Respecto a los países del Magreb, afirma que en el orden de prioridades de nuestro país figura una mayor y más estrecha cooperación con los mismos, considerando conveniente iniciar la creación de un marco de confianza, de distensión y de cooperación en la región que se inspire en los principios del proceso de Helsinki, para lo que España, junto con otros países viene impulsando el proyecto de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo.

Finaliza el señor Presidente manifestando que, en su opinión, la posición de España ha salido fortalecida y ha ganado respeto internacional, ya que el mundo entero sin excepción ha estado contra la agresión de Irak sobre Kuwait. Una vez terminado el conflicto con el éxito de la comunidad internacional y con la correcta postura de España, cree pueden manifestar todos su satisfacción por la superación de la crisis de una manera acorde con los principios de un orden mundial razonable y con nuestros propios intereses nacionales. Recuerda que hemos renunciado a una política de aislamiento e igualmente tenemos voluntad de renunciar a una política de campanario que aconseje a todos lo que deben hacer sin comprometerse en la responsabilidad de hacer lo que uno cree que debe hacerse.

En representación del Grupo Popular, el señor **Aznar López** manifiesta que se reúnen hoy, una vez conseguido el silencio de las armas, restablecida la legalidad y en la alegría del triunfo de la libertad, del

derecho frente a la opresión y la tiranía, aunque con el dolor por los sufrimientos y las víctimas, pero sobre todo con la esperanza de una paz para el futuro de aquella zona.

Realiza a continuación una recopilación de posiciones y actitudes mantenidas durante esta crisis, para extraer las lecciones correspondientes, recordando que la posición del Grupo Popular fue, desde el primer momento y durante todo el tiempo que ha durado la crisis, la posición de la coherencia, no variando ni en razón de consecuencias breves ni de diagnósticos equivocados. Antes y ahora dijeron que el interés nacional de España y de todos los españoles está por encima de cualquier planteamiento partidista, muy por encima de la lucha política ordinaria. Estuvieron y están al lado de la coalición internacional, afrontando hacia el exterior y hacia el interior las responsabilidades nacionales que les correspondían, y el rigor y la coherencia que demandaban, y que han ejercido, lo mantienen también hoy. No han confundido el oportunismo con la responsabilidad; no han buscado el agrado gratuito y no han mezclado, como otros, cuestiones internas en situación de grave crisis internacional. Por ello, ni tienen que emprender carrera alguna hacia el triunfador ni tampoco tienen que ejercer de penitentes arrepentidos. En esta línea, expresa su convicción de que, cuando España actúe sin complejos hacia adentro y hacia afuera, nuestro país será más sólido y nuestra posición en el mundo será más fuerte. De la misma manera, cuando el secreto sea la excepción y la claridad la norma, nuestra sociedad responderá mejor. España ha estado donde tenía que estar, es cierto, y lo dijeron desde el primer momento, pero a algunos les costó algún tiempo entenderlo. A la sociedad le ha costado confusión innecesaria y tal vez a nuestro país alguna oportunidad perdida.

Recuerda después que siempre ha defendido que tratándose de intereses nacionales y en algunas ocasiones es deseable una cierta estabilidad de objetivos y, en consecuencia, la articulación de algún principio de cohesión en torno a esos objetivos que deben perdurar en el tiempo. Sin embargo, tal política de cohesión no puede articularse de ninguna manera para la poscrisis, porque en ésta la precisión debe prevalecer sobre la urgencia. En este sentido, su partido es capaz del compromiso, pero no de extender cheques en blanco; es decir, demandan objetivos claros en la acción política española y la articulación positiva para alcanzarlos. Partiendo de tales afirmaciones, les parece necesario, primero, seguir respaldando el papel de las Naciones Unidas y de su protagonismo; segundo, consideran inevitable promover e intentar llegar a un gran acuerdo de todas las naciones desarrolladas para restringir al máximo la venta de armamento; tercero, la seguridad general, el respeto de fronteras, el problema palestino, la existencia y seguridad del Estado de Is-

rael, la solución del problema del Líbano, junto con problemas de mayor equilibrio económico y de desarrollo social deben ser objetivo de esfuerzos continuados, que tal vez puedan articularse finalmente en torno a una conferencia internacional; en cuarto lugar, deben ser objeto de preocupación las relaciones con el Magreb, pero dándoles una dimensión de globalidad política, económica, cultural, comercial, educativa y social, pues no se trata de gestionar cheques con prisas, sino de articular políticas estables, para lo que propone un debate específico en esta Cámara.

Otro debate que considera imprescindible está relacionado con la seguridad y defensa de nuestro país, el modelo de Fuerzas Armadas y el papel de las mismas en nuestra sociedad, anticipando algunos conceptos para abordarlo de manera articulada y evitar cualquier tratamiento superficial de este asunto. Otro punto de reflexión al que desea referirse se relaciona con el papel que la Comunidad Europea ha jugado en este conflicto y que, en su opinión, puede resumirse en una posición indudablemente triste, por lo que deben inquietarse por el hecho de que Europa no haya estado a la altura de su dimensión histórica y de su peso económico y demográfico. Se ha notado la falta de una iniciativa conjunta y la carencia de un auténtico espíritu unitario. Ello en sí no es grave, pero sí lo sería no hacer nada para remediarlo, porque mucho se teme que, en el período de construcción de la paz, las tendencias de dispersión puedan hacerse mucho más visibles. Por tanto, cree necesario que todos contribuyan a que Europa recobre su impulso, ya que desearían ver que Europa comience a tener propuestas, actitudes y decisiones comunes.

Termina señalando que la mayoría de los españoles han comprendido que las resoluciones que esta Cámara aprobó por gran mayoría el 18 de enero para definir el papel de España fueron sustancialmente correctas, pero no por ello dejan de preocuparles ciertas actitudes detectadas en nuestra sociedad que rehúyen la definición o que se niegan al compromiso individual o colectivo con la nación española. Desde su punto de vista, en buena parte esto ha sido consecuencia de silencios y omisiones, por lo que en nombre de su Grupo estima conveniente hacer de nuevo aquí una reafirmación pública de compromiso por España, reafirmación de presente y de futuro.

El señor **Roca i Junyent**, en representación del Grupo parlamentario Catalán (Convergència i Unió), manifiesta que en la crisis de los últimos siete meses, en que el mundo ha vivido en una gran tensión, afortunadamente España ha estado donde debía estar y ha hecho lo que debía hacer, manteniendo la mayoría de esta Cámara una posición inequívoca, sumando su voz a la de los países de la comunidad internacional que, en defensa de la libertad y de la paz, no aceptó el chantaje de Sadam Husein. La de-

magia de algunos lo hizo más difícil, pero cuando nadie puede ocultar el horror de la represión de Sadam Husein se alegra de no haber caído en la fácil tentación de inhibirse, alargando así el sufrimiento de los torturados, de los deportados y de los perseguidos. Cuando hoy las voces de la libertad llegan incluso al pueblo iraquí, se alegra de haber contribuido, aunque sea por esta vía, a que se abra la puerta de la libertad para Irak, traumatizado por diez años de inútiles y absurdas guerras que han provocado la ruina del país. Puestos a elegir entre el pueblo y el Gobierno de Irak, han estado con el pueblo iraquí. En cambio, de haber jugado el papel que voces minoritarias proponían, hoy estarían solos o, quizás, en la triste compañía de los últimos regímenes totalitarios de la tierra, lo cual sería dramático. Agrega el señor Roca i Junyent que nuestra política internacional no puede ser ni la del aislamiento, ni la de la neutralidad pasada de moda, ni la de un cierto antiamericanismo absolutamente trasnochado.

Finaliza el señor Roca i Junyent manifestando que, una vez terminado el escenario de la guerra, empieza a definirse un nuevo escenario menos dramático, pero no menos difícil y complejo. En su opinión, el fin de la guerra debe iniciar el marco de la solidaridad y el de la definición de un nuevo orden internacional, para lo que sería bueno que España pudiera contar en esta etapa con una política exterior apoyada en un amplio consenso parlamentario. Se congratula del papel jugado en la crisis por las Naciones Unidas, deseando que España no regatee esfuerzos para reforzar el protagonismo de esta Organización internacional, que previsiblemente deberá asumir papeles activos y de control en el propio escenario de la crisis para garantizar la paz en la zona. Igualmente, debería apoyar España una conferencia internacional que trate de todos los problemas de la zona, contemplando las cuestiones litigiosas pendientes, incluido el tema palestino y asegurando la supervivencia del Estado de Israel.

En el marco de la CEE entiende que España debe impulsar una decidida acción a favor de la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo, simultánea a otra acción coordinada en busca de soluciones específicas para los países del Magreb. En esta misma línea hemos de ser capaces de impulsar una decidida acción europea y de los países desarrollados en favor de la solidaridad con el Tercer Mundo y los países en vías de desarrollo, ya que sin una redistribución de la riqueza no hay salidas estables para la paz en el mundo.

Manifiesta, finalmente, que el fin de la guerra abre también las puertas de un debate, planteado hace tiempo, sobre cuál debe ser nuestro modelo de Ejército y la estructura militar en España, debate que va a requerir muchas dosis de responsabilidad, pero que no se puede posponer por más tiempo.

El señor **Anguita González**, en nombre del Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, mani-

fiesta que una vez conseguida la retirada de Irak de Kuwait y alcanzado el alto el fuego, hechos positivos que durante meses han venido reclamando, tienen que mostrar su desacuerdo con el método y las consecuencias que de este método se han derivado. La lógica de la guerra no conduce nunca a resultados positivos y esperanzadores para un futuro mejor y paga un precio exorbitante en vidas y bienes económicos y de la naturaleza por algo que podía haber sido obtenido desde la lógica que su grupo ha defendido, la lógica de la paz y también la lógica del derecho. Añade que la guerra en el Golfo Pérsico no ha sido nunca la guerra del derecho, porque la restitución del derecho conculcado no puede crear mayores males que la violación primitiva. Tampoco ha sido la guerra del derecho porque se ha puesto en marcha una acción bélica al margen de lo previsto en el Capítulo VII de la Carta Fundacional de la ONU. Por otra parte, la fuerza multinacional se ha excedido en la interpretación de la Resolución 678. Asimismo, la aceptación por Irak, a propuesta de Rusia, de la Resolución 669, podía haber liberado de la muerte a decenas de miles de hombres y mujeres y, finalmente, no ha sido la guerra del derecho porque los bombardeos sobre poblaciones civiles no pueden ser nunca amparados por el derecho.

Respecto a las afirmaciones de que España, con la actitud mantenida, rompía una situación de aislamiento y que, por primera vez en la Historia contemporánea nuestro país había estado a la altura de su historia, de su cultura y de su geografía, tiene que señalar que semejantes afirmaciones no pueden quedar sin respuesta. Frente a la postura de otros Grupos, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya tiene que recordar que el pasado 21 de noviembre el Presidente del Gobierno firmó la Carta de París, documento en el que se reafirma el compromiso de resolver las disputas por medios pacíficos, la determinación de no recurrir al empleo de la fuerza contra la integridad territorial o independencia política de otro Estado y se renuevan los esfuerzos para encontrar soluciones viables y pacíficas a los actuales problemas y tensiones en la región Mediterránea. Está claro en su opinión, que nuestro país se encuentra plenamente integrado en la Comunidad Internacional, sin que fuera necesario involucrarse en acciones militares que han ido en abierta contradicción con la Carta de París.

Desde el punto de vista de la historia, en toda la edad contemporánea nuestro país, nuestro pueblo, ha luchado por modernizarse superando sus enfrentamientos internos sin embarcarse en los conflictos que asolaron a Europa en los siglos XIX y XX. Tampoco debemos tergiversar lo que la historia y la cultura nos legaron, configurándose como país puente entre Europa, Latinoamérica, el Mediterráneo y el Próximo Oriente, sucediendo que el apoyo a la

guerra nos ha aislado de muchos pueblos y hemos desperdiciado un potencial político que colocar en la mesa de la construcción europea. Ha habido durante meses un oportunismo político que se ha plasmado en medias verdades, contradicciones y desinformación, no yéndose más lejos fundamentalmente porque el Gobierno ha tenido que luchar contra una opinión pública muy adversa.

Alude, después, al precio del alto el fuego, con más de 100.000 muertos, ciudades destruidas, bienes materiales y naturales arrasados, cuando éste podía haber sido mucho más barato de haberse optado por la vía de la paciencia que algunos proponían. Esta guerra ha llevado al descrédito de las Naciones Unidas y ha supuesto un nuevo revés en la construcción europea, que ha dado un triste espectáculo aceptando el nuevo orden internacional asentado sobre una única potencia. Con la lógica de la guerra, en fin, sólo hay vencedores en el terreno militar, pero en los terrenos moral y político todos los que se embarcan en ella terminan por ser vencidos.

El señor **Suárez González**, en nombre del Grupo parlamentario del CDS, alude a la emergencia de una nueva reestructuración de las relaciones de poder una vez desaparecidos los bloques ideológicos-militares, siendo hoy nuestro principal objetivo de interés nacional encontrar como nación un lugar adecuado en el nuevo orden internacional. Agrega que el desarrollo de este conflicto bélico ha servido para poner de relieve algunas evidencias, como, por ejemplo, que una parte de la sociedad española no percibe todavía con claridad dónde están los riesgos o peligros que pueden amenazar nuestra seguridad; que la situación geoestratégica de España continúa siendo aún elemento de considerable valor; que el mundo sigue empeñado en una locura colectiva, como es el volumen inmenso de recursos dedicados a gastos de armamento y que el mundo árabe puede desarrollar una sensibilidad común antioccidental. En este mundo árabe un mundo complejo y dividido, con muchos problemas fuente de potenciales conflictos de los que la Comunidad europea, y España con ella, no pueden desentenderse.

Expone a continuación los puntos en los que, a su juicio, podría concretarse el interés general de España y que hacen referencia a que España contribuya a la formulación de un plan de paz para la zona; que continúe propiciando la convocatoria de una Conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas para la resolución de los principales conflictos de la región; que contribuya a suavizar la aplicación de las condiciones de paz en todo lo que pueden causar daño o perjuicio directo al pueblo iraquí; que impulse en todos los foros internacionales la puesta en marcha de iniciativas tendentes a limitar el comercio de armamento; que siga trabajando por la celebración de una Conferencia de seguridad y cooperación en el Mediterráneo y que participe en la puesta en marcha de iniciati-

vas de cooperación económica, cultural y estratégica con el mundo árabe en general y con el Magreb en particular.

El señor **Anasagasti Olabeaga**, en nombre del Grupo parlamentario Vasco (PNV), recuerda que durante estos meses han venido apoyando las Resoluciones de las Naciones Unidas y las aprobadas por este Congreso porque, a su juicio, era la postura lógica con una apuesta europea. Por primera vez en más de un siglo estamos involucrados en empresas occidentales, saliendo de nuestro insolidario neutralismo, aliándonos con nuestros socios naturales y haciendo honor a los compromisos adquiridos. Semjante paso lo considera un hecho de la mayor importancia aunque no les gusta la guerra ni sus secuelas de destrucción, porque la guerra es fundamentalmente un fracaso.

Alude después a planteamientos erróneos y demagogias hechas en el pasado, en relación con cuestiones de seguridad y defensa, pensando que en el futuro deben ser todos mucho más claros en sus mensajes, lo que la sociedad, sin duda, agradecerá. Les preocupa, sin embargo, que la guerra del Golfo dé paso al reinicio armamentista en el mundo, en lugar de destinar recursos al desarrollo de los pueblos. De ahí la urgencia de controlar la venta de armamento.

Igualmente apoyan la solución del problema palestino, aunque no es el único en la zona, debiendo ser Europa un elemento esencial para poner encima de la mesa todos los problemas pendientes. A este respecto, pide al Gobierno que impulse un auténtico cambio de velocidad en la construcción política de Europa, pues debería ser la presente la última crisis internacional en la que Europa tenga 13 voces y una tímida acción, que, aun siendo importante, no ha sido decisiva.

Finalmente, el asunto de la defensa pone sobre el tapete el futuro debate sobre el servicio militar obligatorio, imponiéndose definitivamente la realización de este debate de modo serio, sereno y en profundidad. Cree que una vez pasadas las elecciones municipales será llegada la hora de abordar tan importante cuestión.

En nombre del Grupo Mixto intervienen, en primer lugar, el señor **Rojas Marcos de la Viesca**, expresando su satisfacción por la terminación de la guerra y la recuperación de la soberanía por parte de Kuwait. Sigue convencido, sin embargo, de que no se agotaron otras vías de solución que habrían evitado tantos sacrificios, aunque ahora es momento de mirar el futuro que se avecina. En el plano internacional, les preocupa el protagonismo de las Naciones Unidas, que será más necesario que nunca para cerrar las heridas y garantizar el cumplimiento de las resoluciones referidas al Oriente Próximo, valorando positivamente la declaración del Gobierno sobre la inexcusable solución inmediata del problema palestino.

Otro punto de interés para España es el Magreb, reconociendo que el pasado conflicto puede dar lugar a tensiones graves con esos países, con los que por razones de vecindad estamos obligados a entendernos. De ahí que debemos impulsar actuaciones políticas y económicas y reforzar nuestro papel de puente con la Comunidad Europea.

Señala, por último, que, en su opinión, el Gobierno se ha mostrado en esta crisis desorientado y desarmado, de una parte por la presión de la opinión pública poco belicista y, de otra, por la presión de unos aliados que veían en la guerra la única solución posible, todo lo cual ha llevado al Gobierno a titubear en cuanto a su grado de implicación y a caer en la ambigüedad ante las iniciativas de paz que otros han puesto en marcha.

El señor **González Lizondo**, del Grupo Parlamentario Mixto, realiza un balance de los acontecimientos de las últimas semanas en las que el Gobierno contó con el respaldo amplio de la Cámara, a cambio del cual sólo pidieron información y concreción de los compromisos adquiridos, lamentando que el señor Presidente no haya estado a la altura de las circunstancias, puesto que sólo ha informado a quien ha querido y como ha creído conveniente. En este sentido, tiene que expresar su crítica con la nefasta política de información seguida, reaccionando tarde y mal ante los acontecimientos y siempre a la espera de lo que otros dirigentes internacionales exponían ante sus cámaras de televisión. Se pregunta por qué los españoles hemos sido tratados como ciudadanos de segunda, estando la respuesta, a su juicio, en la existencia de un Gobierno en crisis aguda, que hace agua por todas partes y al que le faltan ideas, proyectos y soluciones, siendo, en definitiva, un Gobierno que carece de capacidad para hacer frente a una situación de crisis como la creada en el Golfo. Piensa que este Gobierno carece también de capacidad para hacer frente al proceso de reconstrucción de Kuwait, en el que España no puede quedar marginada.

El señor **Azkárraga Rodero**, del Grupo Parlamentario Mixto, expresa su satisfacción por el final de la guerra, situación que nadie ha deseado, pero respecto de la que su partido ha expresado claramente su discrepancia con la actitud mantenida por el Gobierno en el conflicto, sin que considere necesario repetir argumentos ya expresados con anterioridad. Respecto a la reconstrucción de la paz, desearía que se pudiera llegar al consenso que no ha sido posible alcanzar hasta ahora.

Añade que, aun habiendo terminado la guerra, no conviene engañarse, ya que el proceso más difícil comienza ahora: la reconstrucción de la estabilidad en el Oriente Medio. En la búsqueda de este objetivo deben tener muy en cuenta que una gran parte del pueblo árabe no sólo se ha solidarizado con Irak, sino que siente que la guerra la ha perdido el con-

junto del mundo árabe, que ha sido humillado por el gran poderío militar de las fuerzas aliadas, lo que ha generado una gran hostilidad hacia Occidente. Espera, por consiguiente, que, en lugar de lanzarse a repartirse el pastel económico de la reconstrucción, los países aliados logren el consenso necesario para la búsqueda de una solución digna a los problemas del Oriente Medio. A este fin, adelanta alguna de las medidas que su partido considera adecuadas.

La señora **Garmendia Galbete**, del Grupo Parlamentario Mixto, centra su intervención sobre el futuro, exponiendo sobre este particular la necesidad de un pacto de Estado sobre política exterior, ya que no está claro en este momento cuál es el espacio que España puede ocupar en el concierto europeo, las áreas de interés que desde el Gobierno se van a defender frente a los intereses de otros países europeos. Finaliza planteando la necesidad de que el Gobierno impulse en todos los foros internacionales la celebración urgente de una conferencia de paz y seguridad sobre el Oriente Medio.

El señor **Mur Bernad**, también del Grupo Mixto, recuerda que el señor Presidente ha dicho que España había estado donde debía estar, pero, en su opinión, esto no ha sido suficientemente explicado ni suficientemente entendido, pues para unos se ha ido demasiado lejos y para otros nos hemos quedado cortos. Añade que, terminada la guerra, se abren muchas incógnitas, pero el Presidente no ha desvelado ningún plan ni el camino a seguir, ofreciéndole su colaboración para trabajar todos juntos en la consecución de la paz.

El señor **Mardones Sevilla**, asimismo del Grupo Mixto, reitera su apoyo al Gobierno, ya expresado en anteriores ocasiones, pensando que al señor Presidente le ennoblece cumplir con los compromisos internacionales aprobados por este Parlamento. Igualmente expresa su postura positiva en relación con el camino a seguir en el futuro, con el llamado nuevo orden, que espera que se construya a partir de más libertad, más democracia y del respeto a las libertades.

El señor **Martínez Martínez (don Miguel Angel)**, en representación del Grupo Socialista, expresa la satisfacción por la terminación de la guerra y el restablecimiento de la legalidad violada, desde la serenidad que proporciona la conciencia de haber sabido cumplir con nuestras responsabilidades, las que tenemos hacia nosotros mismos y en la escena internacional, por haber hecho, en suma, lo que debemos hacer en interés de España y del proyecto de progreso que tiene España para el mundo. Reconoce, no obstante, que esa satisfacción y serenidad van acompañadas de un sentimiento de amargura por no haber podido evitar que se llegara a la tragedia, recayendo la responsabilidad exclusiva, a juicio del Grupo Socialista, en el régimen iraquí.

Dado que no se trata de repetir ahora análisis y argumentos ya expuestos hasta la saciedad, quiere dejar constancia del orgullo que sienten los socialistas por el acierto, el buen tino y el buen pulso con que el Gobierno de la nación ha gestionado la actuación de nuestro país en la crisis.

Interviene de nuevo el señor **Presidente del Gobierno (González Márquez)** para contestar a las indicaciones de los portavoces de los Grupos Parlamentarios.

Página

Mociones consecuencia de interpelaciones urgentes **4521**

Página

Del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, sobre medidas de política general que piensa adoptar el Gobierno para garantizar la seguridad del suministro energético, proteger el medio ambiente y adecuar los subsectores energéticos a las necesidades operativas que impone el Mercado Interior **4521**

La señora **Estevan Bolea** defiende la moción presentada por el Grupo Parlamentario Popular.

Para la defensa de las enmiendas presentadas intervienen los señores **García Fonseca**, del Grupo Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, y **Rebollo Alvarez-Amandi**, del Grupo CDS.

Para fijación de posiciones hacen uso de la palabra los señores **González Lizondo**, del Grupo Mixto; **Sedó i Marsal**, del Grupo Catalán (Convergència i Unió), y **Dávila Sánchez**, por el Grupo Socialista.

Sometida a votación, se rechaza la moción debatida por 106 votos a favor, 146 en contra y ocho abstenciones.

Se suspende la sesión a las siete y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Se abre la sesión a las cuatro y cinco minutos de la tarde.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO:

— **PARA INFORMAR SOBRE EL DESENLACE DEL CONFLICTO DEL GOLFO PERSICO (Número de expediente 210/00022)**

El señor **PRESIDENTE**: Comienza la sesión.

La Presidencia, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 68.1 del Reglamento, propone al Pleno la inclu-

sión en el orden del día de la sesión que acabamos de iniciar de la comparecencia del Gobierno para informar sobre el desenlace del conflicto del Golfo, al amparo del artículo 203 del Reglamento, en sustitución de los puntos números 1 a 4 del orden del día. ¿Lo acuerda la Cámara? **(Asentimiento.)**

Queda aprobada la modificación del orden del día. En consecuencia, tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (González Márquez): Señor Presidente, señorías, es ésta la tercera ocasión en que comparezco ante el Pleno de la Cámara para informar de la evolución del conflicto iniciado el pasado 2 de agosto con la invasión de Kuwait por parte de Irak y su posterior anexión, y en esta ocasión para debatir sobre su desenlace y sobre sus consecuencias. Intentaré hacerlo con la mayor brevedad posible.

En primer lugar, hemos de congratularnos, la inmensa mayoría de los representantes de la soberanía popular, porque haya finalizado el conflicto, por el éxito de la comunidad internacional y también por el papel que ha desempeñado nuestro país. La satisfacción que sentimos por estos hechos no puede borrar, sin embargo, el pesar por los padecimientos y por la pérdida de vidas que su consecución ha costado. Por ello, quiero expresar, en nombre del Gobierno, los sentimientos de solidaridad y de condolencia hacia todas las víctimas de este conflicto y la repulsa hacia el régimen iraquí y sus dirigentes, que son los responsables de lo acaecido y también de los sufrimientos que está pasando su propio pueblo.

La legalidad internacional ha sido restablecida. Esto representa, sin duda, un señalado éxito para la comunidad de naciones, que se ha visto arrastrada a una confrontación que no deseaba, y también un éxito para los principios básicos que rigen las relaciones entre los Estados. La comunidad internacional ha superado, como hemos dicho en otras ocasiones, la primera prueba de la posguerra fría.

Por lo que se refiere a España, hemos vivido una crisis difícil en la que, como país, hemos sabido estar en el lugar correcto, contribuir a la solución de la crisis en la medida adecuada y de acuerdo con nuestras posibilidades y mantener un alto grado de cohesión nacional. Y hemos estado en el lugar correcto, es decir, allí donde nos colocan los principios que guían nuestra acción exterior y la defensa de nuestros intereses nacionales: en el campo de la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y en la acción solidaria con nuestros socios y con nuestros aliados. España ha participado con un nivel adecuado en el esfuerzo internacional, es decir, ha participado aportando aquellos medios diplomáticos y militares que podían ser utilizados de forma eficaz y apropiada; ha actuado con un amplio respaldo de las fuerzas parlamentarias y también —es necesario decirlo— de la opinión pública, que ha ido evolucionando de manera cada vez más favorable y más racional ante las posiciones adoptadas por nuestro país. El mantenimiento de este grado de acuerdo, de consenso nacional, es lo que hace sólida y respetable la posición de un país en el mundo.

Me gustaría subrayar que, en todas y cada una de las ocasiones en que se ha planteado un esfuerzo creíble y solvente para concluir la crisis sin mayor recurso a la fuerza, las iniciativas diplomáticas han contado con nuestro apoyo. También es preciso recordar en este momento que, una y otra vez, han sido la intransigencia y el engaño de Sadam Husein los que han hecho fracasar todos estos esfuerzos.

También quiero mencionar expresamente el papel que ha sido desempeñado por nuestras fuerzas de defensa, así como el papel del servicio exterior y de otros servicios de la Administración, que han participado con su esfuerzo en la aplicación de la posición asumida por España. Merece la pena resaltar que las Fuerzas Armadas han actuado con discreción, con eficacia y con acierto y que, como señalamos desde el comienzo de la crisis, nuestros marinos, nuestros soldados, han desempeñado dignamente el papel que les correspondía, sin una intervención directa en las operaciones bélicas.

El Gobierno, en toda su acción, se ha guiado siempre por las orientaciones y los principios contenidos en las resoluciones que aprobó esta Cámara, tras los debates celebrados en septiembre y en enero, por abrumadora mayoría. Y asimismo hemos hecho el esfuerzo de ir informando, tanto a la Cámara como a los grupos políticos que han sostenido la acción emprendida, de las decisiones que se iban adoptando en relación con el conflicto.

Concluidas las hostilidades, el Gobierno se encuentra en la situación de poder exponer algunos datos básicos sobre el apoyo prestado por España al esfuerzo internacional para lograr el resultado obtenido. Sin perjuicio de que los Ministros competentes informen con más detalle en las respectivas comisiones, me limitaré a dar ahora algunos datos que me parecen especialmente relevantes, y siempre advirtiendo, señorías, como recuerdo a la Cámara, que en el inmediato futuro se seguirá prestando ese apoyo logístico en toda la operación de retirada o redespiegue de las tropas que han actuado en el Golfo Pérsico.

El apoyo logístico, como saben SS. SS., durante la crisis del Golfo ha sido proporcionado, fundamentalmente a Estados Unidos, que ha sido el protagonista principal del despliegue realizado en la zona, pero también se ha proporcionado a países como Turquía, como el Reino Unido, como Francia, y a otros miembros de la Unión Europea Occidental. En relación a Estados Unidos, por ejemplo, podemos decir que aproximadamente 20.000 vuelos de ida y vuelta han utilizado bases españolas, con un tonelaje de transporte que supera las 205.000 toneladas, y con más de 105.000 efectivos de personal que ha participado en las tareas militares.

Ha habido 294 misiones de los famosos B-52, lo que supone un 2,5 por ciento aproximadamente del total de los vuelos. Si tuviéramos que resumir en porcentaje, habría que decir que aproximadamente el 95 por ciento de las operaciones de apoyo se refieren exclusivamente a operaciones de transporte y sólo el cinco por ciento a operaciones de apoyo en desplazamiento de aviones de combate. El resumen podría ser que un 35 por ciento del total del tráfico aéreo para el despliegue de Estados Unidos en el

Golfo se ha hecho con el apoyo logístico español, y en los momentos de mayor actividad un 60 por ciento de todo el tráfico de carga se ha hecho con nuestro apoyo. Se autorizó, por ejemplo, a los aviones cisterna para repostar en vuelo desde su habitual nivel numérico hasta triplicar su número durante el período de la crisis, es decir, de unos 14 a unos 40.

El Ejército del Aire ha transportado desde diferentes bases españolas, como Zaragoza y Torrejón, a Morón más de 800.000 kilos de material. Helicópteros del Ejército de Tierra realizaron 140 vuelos transportando munición entre las bases de Rota y Morón. El Ejército del Aire ha transportado personal y material del Ala Táctica 401 de Estados Unidos desde Torrejón a Turquía, así como material del Reino Unido, de manera sistemática hacia la zona del Golfo. La Marina de Estados Unidos recibió, en concepto de préstamos para sus F-18, perturbadores de radio de nuestros aviones F-18 y se incrementó el flujo de bombeo de combustible para la aviación en un 400 por ciento para suministrar, por cierto que no gratuitamente, 835.000 toneladas de combustible, mientras que 237 buques norteamericanos recalaron y fueron asistidos en puertos y bases españoles.

Se han dispuesto, y creo que SS. SS. lo saben, más de mil camas hospitalarias para posibles bajas de guerra, afortunadamente no utilizadas, y más de 700 para la misma finalidad respecto de los países de la UEO. Es obvio decir que las Fuerzas de Seguridad del Estado han participado en la operación de mantenimiento del mayor o del más alto nivel de seguridad en todas las operaciones. Incluso, quizá como dato poco conocido, ha habido apoyo y permiso de tránsito para un batallón checoslovaco de defensa química hacia la zona del conflicto, con otras muchas facilidades, como misiones de nuestras propias fuerzas aéreas que han transportado aproximadamente a 1.600 de nuestros conciudadanos de la zona del conflicto hacia España.

Podría ser extenso en el resumen de estas actividades, pero creo que una idea global, y lo que supone en términos de porcentaje, puede ser suficiente explicación en este resumen, a la hora de finalizar el conflicto, de lo que ha sido el esfuerzo por parte de España.

Respecto de la poscrisis, señorías, yo creo que podríamos describir la situación en la que nos encontramos de la siguiente manera: la soberanía y la integridad territorial de Kuwait han sido restauradas, el Derecho internacional se ha visto restablecido y se ha demostrado por parte de la comunidad internacional, organizada en Naciones Unidas, que no se puede obtener ningún beneficio por la agresión, con lo cual se ha fortalecido un principio básico de la convivencia entre naciones, que es el de la no adquisición de territorios por la fuerza. Pero se ha evitado, asimismo, que se consolide un poder dictatorial y expansionista en una zona del mundo de una importancia estratégica especial. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que dos países dotados de importantes recursos naturales han quedado extraordinariamente afectados con las destrucciones y sus poblaciones se encuentran necesitadas de urgente ayuda.

No hay que olvidar tampoco que los daños en el medio ambiente, producidos por los vertidos voluntarios de crudo al mar por parte de Irak y por los incendios intencionados de muchos pozos de petróleo, durarán mucho tiempo y exigirán un gran esfuerzo de cooperación por parte de la comunidad internacional.

El conflicto se ha producido en una zona especialmente sensible del mundo, y este conflicto, como no podía ser menos, deja heridas y rencores que hay que superar. Junto a ello, hay que recordar que subsisten problemas en la región, sin cuya solución volverán previsiblemente a producirse de nuevo situaciones de tensión y puede que de conflicto. En definitiva, si bien se ha superado el conflicto armado, quizá queda lo más complejo: la construcción de una paz sólida y duradera. Cabe decir que aún más arduo que ganar la guerra puede resultar ganar la paz. Es evidente que el futuro de Irak, así como sus relaciones con sus vecinos, no será lo mismo con o sin el régimen de Sadam Husein. Sin embargo, su sistema de gobierno es un asunto interno del pueblo iraquí, sin que competa a la comunidad internacional imponer ningún tipo de solución desde fuera.

De inmediato hay que consolidar el alto el fuego sobre la base de las disposiciones, adoptadas ya también, con una gran convergencia de posiciones, por el Consejo de Seguridad. Este proceso —de nuevo conviene no engañarse— será tanto más rápido y más eficaz cuanto más prontamente cumplan el Gobierno y las fuerzas armadas de Irak las condiciones que se han establecido.

Paralelamente, hay que tomar todas las disposiciones posibles para que, con carácter de emergencia, pueda prestarse asistencia humanitaria a las poblaciones más afectadas por el conflicto. Para ello, el Gobierno español ha elaborado un primer plan y está colaborando y ofreciendo su apoyo a través de los países de la Unión Europea Occidental y de la Comunidad Europea, además de otros organismos internacionales. España está dispuesta a participar, a ofrecer la colaboración en la reconstrucción de Kuwait y también, cuando se den las condiciones adecuadas, en los esfuerzos que la comunidad internacional deberá emprender para ayudar al pueblo iraquí a levantar a su país de la situación a la que le han llevado sus propios dirigentes.

Este es el momento, señorías, de reforzar la acción de Naciones Unidas, tanto para gestionar la posguerra como para evitar que se produzcan situaciones como la que hemos vivido. Tenemos que conseguir unas Naciones Unidas que puedan prevenir eficazmente todas las situaciones de conflicto y no sólo intervenir cuando la agresión ya se ha producido. Es necesario iniciar un proceso que lleve a toda la región de Oriente Medio a una situación de estabilidad y de seguridad compartida por todos y, para ello, sin duda, habrá que adoptar medidas que tengan un carácter político, económico y estratégico.

Entre las de carácter político, destacaré aquellas que ayuden a la normalización de las relaciones entre los países de la región, incluyendo el reconocimiento recíproco de las fronteras y la promoción del arreglo pacífico de las controversias entre los diferentes Estados.

En el orden económico, resulta conveniente establecer un marco de cooperación y de mejor aprovechamiento de los recursos que contribuya a la eliminación de las actuales diferencias entre países y sectores de población, que se encuentran sin duda en la raíz de muchos de los problemas que padece la región.

En el orden estratégico, se deben adoptar decisiones que establezcan una disminución y control de armamentos, en particular de aquellos armamentos no convencionales o de destrucción masiva, junto con la puesta en marcha de medidas de confianza entre los países de la zona.

Pero en este marco de la poscrisis es imprescindible afrontar el problema que mayor inestabilidad crea en la región: la cuestión palestina. Se debe iniciar sin demora un proceso que lleve a una solución definitiva de esta cuestión, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y dando expresión a las legítimas aspiraciones del pueblo palestino a tener una patria propia y respetando el derecho de Israel a su propia seguridad. La solución del problema palestino permitirá el desarrollo de relaciones normales entre Israel y los Estados árabes de la región y, a la vez, reforzará la credibilidad de Naciones Unidas.

Otros muchos problemas de la región deben ser abordados en los foros en los que el protagonismo esencial corresponda a los países de la zona, sin perjuicio, naturalmente, de que desde otras áreas, y concretamente desde la Comunidad Europea, se ofrezca toda la colaboración útil que puedan precisar.

Se ha repetido en estos meses que el papel que ha desempeñado Europa a lo largo de la crisis no ha estado a la altura de las expectativas. Cabría matizar esta apreciación, teniendo en cuenta la aportación nada desdeñable de varios países europeos y también la coordinación de sus esfuerzos en el seno de la Unión Europea Occidental, que sin duda ha conocido una reactivación indudable. Pero, en todo caso, es cierto que la crisis del Golfo Pérsico ha mostrado las carencias de la cooperación política en la Comunidad y las carencias de una política exterior y de seguridad común. La poscrisis, sin duda, va a ser una piedra de toque para el proyecto de la unidad europea.

En el orden de prioridades de nuestro país, figura una mayor una más estrecha cooperación con los países del Magreb que, pese a su distancia del lugar de la confrontación, se han visto afectados por esta crisis de manera muy severa. Su situación tendrá que ser considerada —y en esa dirección ya venimos trabajando— dentro de cualquier esquema de cooperación global para el conjunto del Mediterráneo, y en especial para la zona occidental del Norte de África.

Convendría iniciar la creación de un marco de confianza, de distensión y de cooperación en la región que se inspire en los principios del proceso de Helsinki. Por esta razón, España, junto con otros países, viene impulsando el proyecto de una conferencia de seguridad y cooperación en el Mediterráneo que sirva de estructura de acompañamiento de los diversos elementos de cooperación, estabilidad y seguridad que se vayan creando en la zona.

Me gustaría, señorías, terminar esta breve intervención

con una reflexión sobre nuestra política exterior y las consecuencias que en torno a ella se pueden deducir de nuestra posición en el conflicto.

En mi opinión, la posición de España ha salido fortalecida, ha ganado respeto internacional, ya que el mundo entero, sin excepciones, ha estado contra la agresión de Irak sobre Kuwait. España ha estado dentro del numeroso grupo de países que ha asumido la carga de llevar a efecto la voluntad de la comunidad internacional, representada por Naciones Unidas, de hacer retroceder al agresor. Hemos reforzado nuestra posición en relación con todos los países que importan en nuestra política exterior, sea con los países de nuestro entorno, europeos y occidentales, o con aquellos países árabes que han formado parte de la coalición, e incluso con aquellos que, adoptando una posición más distante, nos han expresado en todo momento su respeto y su comprensión por nuestra postura.

Sin duda acabamos de atravesar una época complicada y difícil, en la que todos hemos compartido temores y también esperanza. Una vez terminado el conflicto con el éxito de la comunidad internacional y con la correcta postura de nuestro país, me parece que podemos manifestar todos nuestra satisfacción por la superación de la crisis de una manera acorde con los principios de un orden mundial razonable y con nuestros propios intereses nacionales. Quiero recordar que hemos renunciado a una política de aislamiento en la convicción de que no convenía a España, que hemos emprendido una tarea en nuestra proyección exterior, interpretando los intereses de nuestro país, que nos lleva a fundir nuestro destino con la Comunidad Europea y con los países occidentales, que nos lleva también a incrementar nuestra cooperación con zonas del mundo como el Norte de África o Iberoamérica, que nos lleva a fortalecer los lazos y las relaciones con Estados Unidos o con la Unión Soviética. Ninguno de estos parámetros, analizados objetiva y correctamente, han dejado de fortalecerse con la posición adoptada por parte de España. Y no sólo tenemos la voluntad de superar lo que ha sido una historia de aislamiento, a veces falseada de neutralidad o de neutralismo, sino que tenemos también la voluntad de renunciar a una política de campanario o de púlpito que aconseja a todos lo que deben hacer sin comprometerse en la responsabilidad de hacer lo que uno cree que debe hacerse.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Presidente.
Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor Aznar.

El señor **AZNAR LOPEZ**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, la última vez que nos reuníamos en este hemiciclo para tratar del conflicto del Golfo era pocas horas después del inicio de la segunda fase del conflicto, en aplicación por la comunidad internacional de las resoluciones de Naciones Unidas. Hoy, afortunadamente, lo hacemos una vez que se ha conseguido el silencio de las armas, que se ha restablecido la legalidad, en la alegría del triunfo de la libertad y el Derecho frente a la opresión y la tiranía, en el dolor por los sufrimientos y

las víctimas y, sobre todo, con la esperanza de una paz para el futuro en la zona. Creo que resulta no sólo inevitable sino al mismo tiempo necesario hacer una recapitulación de posiciones y actitudes mantenidas durante esta crisis y extraer las lecciones de ambas, porque, si afortunadamente está cerrada la página de la guerra, están abiertos y pendientes de resolución muchos y muy importantes problemas, la mayoría de los cuales nos afectan.

La posición del Grupo Popular, desde el primer momento y durante todo el tiempo que ha durado la crisis ha sido, señorías, la coherencia. No hemos variado en razón de consecuencias breves, como otros, ni de diagnósticos equivocados. Afirmamos desde el comienzo que la trascendencia mundial del conflicto obligaría a una respuesta clara de la comunidad internacional para el restablecimiento de la legalidad y de la seguridad. Señalamos la no indiferencia de España ante lo sucedido en razón de nuestra historia, nuestra cultura y nuestra geografía, en razón de nuestro propio interés nacional, que además señalábamos como el criterio preferente que nos iba a guiar en el tratamiento de la crisis, y también por nuestras obligaciones internacionales, que debíamos ejercer con responsabilidad y solidaridad.

Dijimos antes y ahora que para nosotros el interés nacional, de España y de los españoles, está por encima de cualquier planteamiento partidista, muy por encima de la lucha política ordinaria. Mantuvimos siempre el aliento en la búsqueda de una solución pacífica capaz de restablecer el orden jurídico violado y la seguridad internacional. Sólo el agresor, hoy derrotado, hizo imposible para todos esa esperanza.

Estuvimos y estamos al lado de la coalición internacional, con preocupación por el mantenimiento de dos elementos fundamentales: la cohesión internacional, imprescindible y que ha estado sujeta a tantos intentos de división, y la cohesión nacional, instrumentada en torno a las resoluciones aprobadas por esta Cámara. Afrontamos hacia el exterior y hacia el interior las responsabilidades nacionales que nos correspondían, y el rigor y la coherencia que demandábamos ayer, y que hemos ejercido, lo mantenemos también hoy. No hemos confundido el oportunismo con la responsabilidad, no hemos buscado el agrado gratuito y no hemos mezclado, como otros, cuestiones internas en situación de grave crisis internacional. Por eso ahora ni tenemos que emprender carrera alguna hacia el triunfador ni tampoco tenemos que ejercer de penitentes arrepentidos. Hemos hecho e hicimos lo que teníamos que hacer y hemos exigido claridad en la decisión y claridad ante la opinión y ante la sociedad española.

Y permítanme, señorías, que les traslade mi convicción de que, cuando España actúe sin complejos hacia adentro y hacia afuera, nuestro país será más sólido y nuestra posición en el mundo será más fuerte. Cuando el secreto sea la excepción y la claridad la norma, nuestra sociedad responderá mejor. Cuando coincidan las cartas con las decisiones, las decisiones con las declaraciones, y cuando la responsabilidad se ejerza metiendo de una vez en el cajón viejos resabios que no crean sino confusión, nuestro país será mejor.

España ha estado donde tenía que estar, es cierto, es verdad, y lo dijimos desde el primer momento, pero a algunos les costó algún tiempo entenderlo. A la sociedad le ha costado confusión innecesaria y tal vez a nuestro país alguna oportunidad perdida. Siempre he defendido, señorías, que, tratándose de intereses nacionales y en algunas cuestiones, es deseable una cierta estabilidad de objetivos y, en consecuencia, la articulación de algún principio de cohesión en torno a esos objetivos que deben perdurar en el tiempo. Ahora bien, una política de cohesión en situación de crisis no puede articularse de la misma manera para la poscrisis, porque en ésta, en la poscrisis, la precisión debe prevalecer sobre la urgencia, y la continuidad en el medio y en el largo plazo en la poscrisis sobre el análisis o la influencia del momento concreto, del momento determinado. Si de lo que se trata es de la continuidad de una cohesión en la poscrisis en razón del interés nacional proyectado hacia algunas áreas o cuestiones, entendemos que eso debe articularse sobre la precisión, con una consideración añadida: nosotros somos capaces del compromiso, pero no de extender cheques en blanco. Es decir, que demandamos objetivos claros en la acción política española y la articulación positiva para alcanzarlos.

Aclaro esta cuestión para introducir, a su vez y a continuación, tres reflexiones fundamentales ante sus señorías. La primera se refiere a las resoluciones aprobadas por el Congreso de los Diputados el pasado 18 de enero. Nosotros estamos comprometidos con ellas y les damos, en consecuencia, no solamente el valor que en sí mismas tienen, sino la dimensión hacia el futuro que de ellas mismas se desprende. Ahora bien, es al Gobierno a quien le corresponde la articulación y la demanda en cada caso concreto de la cooperación que necesite. Y resumo cuatro puntos. En primer lugar, nos parece preciso seguir respaldando el papel de Naciones Unidas y su protagonismo. Con los defectos e imperfecciones que se quiera, Naciones Unidas es quien puede, con autoridad moral y capacidad de consenso, protagonizar y dar coherencia a iniciativas diversas. La actuación misma de los miembros del Consejo de Seguridad durante esta crisis ha sido prueba bien interesante de ello. En segundo término, es inevitable promover e intentar llegar a un gran acuerdo de todas las naciones desarrolladas para restringir al máximo la venta de armamento. En tercer lugar, la seguridad general, el respeto de fronteras, el problema palestino, la existencia y la seguridad del Estado de Israel, la solución del problema del Líbano, junto con políticas de mayor equilibrio económico y de desarrollo social, deben ser objeto de esfuerzos continuados, bilaterales y multilaterales, que pueden tal vez articularse finalmente en torno a una conferencia internacional. Cuarto, para nosotros deben ser objeto de preocupación específica (estoy de acuerdo con lo que se ha dicho) las relaciones con el Magreb, pero dándoles una dimensión de globalidad, política, económica, cultural, comercial, educativa y social. No se trata de gestionar cheques con prisa, sino de articular políticas estables. Y yo propongo, señorías, un debate específico de las relaciones y de la política de España con el Magreb en esta Cámara.

Segunda reflexión. Es necesario e imprescindible (y también quedó apuntado por nosotros en septiembre) la realización de un debate sobre seguridad y defensa en nuestro país, el modelo de Fuerzas Armadas y el papel de las mismas en nuestra sociedad. Creo conveniente, en torno a ello, no empezar por las consecuencias y atenernos más bien a las causas, para evitar cualquier tratamiento superficial de este asunto. Desde nuestro punto de vista, hay que abordar la cuestión articulada en los siguientes conceptos. Primero: la distensión Este-Oeste y la aparición de nuevos escenarios de riesgo modifican y han modificado el papel de España, y han afectado claramente a su situación. Segundo: la necesidad de instrumentar mecanismos de seguridad regionales nos afecta decisivamente como país mediterráneo. Tercero: la definición del modelo de Fuerzas Armadas capaz de garantizar la seguridad nacional en ese nuevo escenario político y de seguridad. Cuarto: nuestra posición en la redefinición de la estrategia de la Alianza Atlántica y en el progreso de una política europea de defensa complementaria de la Alianza. Quinto: la definición del servicio militar en un doble sentido; como expresión del compromiso individual y solidario con la nación española y en su articulación operativa para hacer más eficaces nuestras Fuerzas Armadas. Sexto: la cuantificación del esfuerzo nacional a la defensa, desde la situación actual y en la proyección de necesidades de nuestro país hacia el futuro. Por último y séptimo, propongo también un debate, que no puede aplazarse más, sobre estos términos en el Congreso de los Diputados.

El tercer punto de reflexión al que me quería referir se relaciona con el papel que Europa, más concretamente la Comunidad Europea, ha jugado en este conflicto. Me da la sensación de que el señor Presidente del Gobierno ha hecho ante la Cámara la visión del optimista sobre los matices que se pueden añadir, poner o reseñar, en una posición indudablemente triste. Tampoco quiero hacer yo la visión contrapuesta, la visión del pesimista; pero sin duda tenemos que inquietarnos porque esa Europa, que en breve plazo no tendrá fronteras, no haya podido estar, en una situación de crisis, a la altura que su dimensión histórica, su peso económico y demográfico han demandado. Europa, efectivamente, ha participado en el esfuerzo de aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero con niveles tan distintos que se ha visto aflorar el renacimiento de la dispersión, y es evidente que se ha notado la falta de una iniciativa conjunta, no solamente procedente de la ausencia de una dirección política, sino de la carencia de un auténtico espíritu unitario. Y constatar esto no es nada grave, es sencillamente definir la realidad. Lo grave sería no hacer nada para remediarlo, porque mucho nos tememos ahora que, en el período de construcción de la paz, esas tendencias de dispersión pueden hacerse mucho más visibles. Por ello creo que es necesario que entre todos contribuyamos, y desde un espíritu de cohesión, a que Europa recobre su impulso, no sea que tengamos que asistir al hecho contradictorio que representa el que, mientras el calendario avanza de forma inexorable, los miembros de las Comunidades

avanzan de forma inexorable en sentido contrario. Nos gustaría ver que Europa empieza a tener, en serio, propuestas, actitudes y decisiones comunes, y nos preocupan algunas actitudes que, con tal de marcar diferencias, con tal de presentar a la opinión originalidades, con tal de salir en alguna fotografía, pueden deteriorar más todavía el proceso de construcción europeo. España está comprometida en ese proceso, los españoles hemos apostado nuestro futuro en el reto de la construcción europea, y ese proceso, para nosotros, no puede tener marcha atrás, de tal manera que, para no quejarnos luego, más vale redoblar los esfuerzos ahora.

Y termino, señor Presidente. La mayoría de los españoles ha comprendido que, efectivamente, fue el empecinamiento de Sadam Husein lo que obligó a una respuesta bélica; han comprendido que el dictador iraquí es un peligro no solamente para su pueblo, sino para sus vecinos y para toda la humanidad; han comprendido que, siendo incluso su decisión, sería muy conveniente y saludable que abandonase definitivamente el poder que hasta ahora ha detentado; y han comprendido que las resoluciones que esta Cámara, en su inmensa mayoría, aprobó el 18 de enero, para definir el papel de España, fueron sustancialmente correctas.

Pero no por eso, señor Presidente, dejan de preocuparme ciertas actitudes detectadas en nuestra sociedad, que rehuyen la definición o que se niegan al compromiso, individual o colectivo, con la nación española. Tengo que decir que desde nuestro punto de vista, en buena parte eso ha sido también consecuencia de silencios y de omisiones, pero yo creo que España necesita un compromiso continuado de toda la nación frente a los problemas y los retos que nos presenta el futuro inmediato. Por eso creo conveniente, y yo lo hago aquí y ahora, en nombre de mi Grupo, hacer de nuevo una reafirmación pública de compromiso con España, reafirmación de presente y de futuro.

Muchas gracias. **(Aplausos en los bancos de la derecha.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Aznar.

Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Roca.

El señor **ROCA I JUNYENT**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, durante los últimos siete meses el mundo ha vivido en una gran tensión. Afortunadamente hoy podemos decir que la guerra iniciada el día 2 de agosto, cuando Sadam Husein ordenó la invasión de Kuwait, ha terminado. En el camino han quedado un importante número de víctimas, cuantiosos daños y perjuicios, graves traumas que seguramente tardarán mucho en cicatrizar. El recuerdo de aquellas víctimas ratifica, como hace un rato el Presidente recordaba, nuestro compromiso con la paz, nuestra voluntad de construir un orden internacional más justo, que aleje definitivamente de nuestros horizontes el horror de la guerra.

Afortunadamente, en esta ocasión, España ha estado donde debía estar y ha hecho lo que debía hacer. La mayoría de esta Cámara ha mantenido una posición inequí-

voca a lo largo de la crisis y, así, España ha sumado su voz a la de los países de la comunidad internacional que, en defensa de la libertad y de la paz, no aceptó el chantaje de Sadam Husein. Han sido días y semanas tensos y angustiosos. La demagogia de algunos nos lo hizo más difícil. Pero hoy, cuando a nosotros llegan las imágenes emotivas de la alegría de los ciudadanos kuwaitíes recuperando su libertad, pensamos que algo hemos hecho para que esto sea posible. Y cuando ya nadie oculta ni puede ocultar el horror de la represión de Sadam Husein, nos alegramos también de no haber caído en la fácil tentación de inhibirnos, alargando así el sufrimiento de los torturados, de los deportados y de los perseguidos. Y cuando hoy las voces de la libertad llegan incluso al pueblo iraquí, que en el horror del desastre que Sadam Husein provocó recupera fuerzas para enfrentarse al tirano, nos alegramos de haber contribuido, aunque sea por esta vía, a que se abra la puerta de la libertad para Irak, traumatizado por diez años de inútiles y absurdas guerras, que han provocado la ruina del país.

En más de una ocasión se ha polemizado, desde esta tribuna, sobre con quién debía estarse en este conflicto, si con los gobiernos o con los pueblos. Yo sé, señorías, que hemos estado con el pueblo kuwaití y que, puestos a elegir entre el pueblo y el Gobierno del Irak, nosotros hemos estado con el pueblo iraquí. España ha estado donde debía estar, como debía estar y con quien debía estar. ¿Con quién estaríamos ahora si hubiéramos jugado el papel que voces minoritarias nos proponían? Con nadie o solos, o quizá en la triste compañía de los últimos regímenes totalitarios de la tierra. Y esto sería dramático. Nuestra política internacional no puede ser ni la del aislamiento, ni la de la neutralidad pasada de moda, ni la de un cierto antiamericanismo absolutamente trasnochado.

Y si es cierto que España ha estado donde debía estar, no sería bueno ignorar que el conjunto de nuestra sociedad ha evidenciado cierta fragilidad en sus comportamientos durante la crisis. Ello nos impone una importante labor pedagógica desde la acción política en la que obviamente corresponde al Gobierno, y le correspondía, una importante pero no exclusiva responsabilidad. Será difícil avanzar en nuestra integración europea si no asumimos como propios los valores que conforman el enorme patrimonio de la europeidad. Esta impresionante realidad de libertad y progreso que es Europa no se ha construido desde el aislamiento, ni desde la indiferencia, ni desde la inhibición. Nuestra condición europea comporta también una forma de comprometerse con la causa de la libertad, con la causa de los derechos humanos, con la causa del respeto al derecho internacional en todo el mundo. Esto es algo que hemos de explicar a nuestra sociedad para su mayor identificación con el proyecto colectivo de construcción europea, porque éste y no otro sigue siendo el principal reto de nuestro país durante los próximos años.

Afortunadamente el escenario de la guerra, como decía, ha terminado, pero ahora empieza a definirse un nuevo escenario, menos dramático pero no por ello menos difícil y complejo. El fin de la guerra debe iniciar el marco

de la solidaridad y el de la definición de un nuevo orden internacional. Sería bueno que para esta etapa España pudiera contar con una política exterior apoyada en un amplio consenso parlamentario. La política exterior de los grandes Estados acostumbra a ser un terreno situado al margen de la coyuntura política, al menos en sus grandes objetivos, y en los posicionamientos más globales de nuestra relación exterior. En este sentido no sería bueno «coyunturalizar» la salida de esta crisis y por ello deberíamos marcarnos unas líneas fundamentales de actuación.

En primer término, hemos de congratularnos del papel jugado en la crisis por las Naciones Unidas. Esta ha sido la primera crisis internacional dirigida y sometida a los dictados y resoluciones de las Naciones Unidas. Esto ha sido altamente positivo, pero también ha evidenciado la necesidad de reforzar y potenciar su estructura para el cumplimiento de sus objetivos y, muy especialmente, como garante de la paz en el mundo. España no debería regatear esfuerzo ni participación de clase alguna en este nuevo y reforzado protagonismo de las Naciones Unidas, que deberá asumir muy previsiblemente papeles activos y de control en el propio escenario de la crisis para garantizar la paz en la zona.

En segundo lugar, deberíamos apoyar una conferencia internacional que trate de todos los problemas de la zona con respeto, obviamente, al propio protagonismo de los países árabes y que contemple todas las cuestiones litigiosas pendientes, incluido el tema palestino. En el marco de las garantías que aseguran la supervivencia del Estado de Israel debe iniciarse el proceso que dé solución a las reivindicaciones palestinas.

En tercer término, en el marco de la Comunidad Económica Europea, España deberá impulsar una decidida acción a favor de la seguridad y cooperación en el Mediterráneo, simultánea a una acción coordinada en busca de soluciones específicas para los países del Magreb. Tenemos en ambas áreas un papel muy importante a desarrollar, cargado de urgencia e incluso con ciertos ribetes de dramatismo.

Precisamente por ello, y en cuarto lugar, hemos de ser capaces de impulsar una decidida acción europea y de los países desarrollados en favor de la solidaridad con el Tercer Mundo y los países en vías de desarrollo. Sin una nueva redistribución de la riqueza no hay salida estable para la paz en el mundo. La solidaridad va a ser costosa y requerirá importantes sacrificios para las sociedades más desarrolladas. En este sentido bueno será empezar a sensibilizar también a nuestra sociedad sobre las exigencias y el alcance de esta solidaridad.

En quinto lugar, la lamentable experiencia nos impone establecer sistemas eficaces sobre el control de armamentos, tanto para los países vendedores como para los compradores. Esta acción, en el marco de la propia Comunidad, debería comprometer a otros países como la Unión Soviética, que ha resultado ser la principal proveedora de armamento de Irak. Deberían condicionarse las ayudas a determinados países al estricto cumplimiento de estas normas, pues no tendría ningún sentido abastecer a una

población en sus urgencias cuando sus déficit tienen su origen en una absurda producción o compra de armamento.

He dejado para último lugar el tema de Europa y su futuro, y no por su menor importancia sino precisamente para destacar su trascendencia. Al margen de la coincidencia básica que se ha producido a lo largo de la crisis, podemos coincidir en que la unidad política europea no ha funcionado como se quería a lo largo de esta crisis y corremos el riesgo de que se resienta de la administración de la poscrisis. Si algunos Estados insisten en el deseo de capitalizar sus iniciativas al margen del proyecto político común europeo o rivalizan entre sí en un extraño concurso de méritos, puede ralentizarse un proceso que precisamente por lo ocurrido evidencia la necesidad de acelerarse y potenciarse. Esta unidad política ha encontrado en la unidad de criterio frente a la crisis una base muy sólida. Todo el mundo coincide en señalar que la crisis ha reforzado la necesidad de la unidad política. Yo añadiría incluso, para los pesimistas, que no existe otro escenario de futuro que el de esta unidad política. Debemos jugar esta carta con coraje, asumiendo y conociendo las enormes dificultades que se presentan en su camino. Pero posiblemente España puede encontrar un campo de acción propio en este terreno, precisamente en la medida en que no pretende obtener ningún rédito de su acción durante la crisis.

Termino, señor Presidente. Internamente el fin de la guerra abre también las puertas de un debate que hemos planteado hace tiempo ya sobre cuál debe ser nuestro modelo de Ejército, cuál debe ser la estructura del servicio militar en España. Este debate, que ya se había convenido para después de este conflicto, va a requerir muchas dosis de responsabilidad, pero ya no se puede posponer por más tiempo. En términos de acomodación europea y en el marco de los intereses de la defensa del Estado, proveámonos de un Ejército eficaz, profesionalizado, y en el que se desarrolle un nuevo régimen del servicio militar. Esto urge y la crisis, por otra parte, ha evidenciado la conveniencia de este debate.

Termino ahora realmente, señor Presidente. La guerra parece, y podemos de ello congratularnos, que ha terminado. Felicitémonos por ello, pero que el sacrificio impuesto a muchos por la locura de uno sirva ahora para reabrir la esperanza de todos en un futuro en paz y en libertad.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Roca.

Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Anguita.

El señor **ANGUITA GONZALEZ**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya comparece en este debate y constata dos hechos: Irak se ha retirado de Kuwait y se ha conseguido el alto el fuego. Pero a partir de estos dos hechos positivos que durante meses y meses hemos venido reclamando, tenemos que decir que ya no podemos estar de acuerdo ni

en el método ni en las consecuencias que de este método se han derivado.

La lógica de la guerra no conduce nunca a resultados positivos y esperanzadores para un futuro mejor; la lógica de la guerra paga un precio exorbitante en destrucción de vidas humanas, de bienes económicos y de bienes de la naturaleza, por algo que podía haber sido obtenido desde la lógica que nosotros hemos defendido: la lógica de la paz y también la lógica del derecho. La guerra en el Golfo Pérsico no ha sido nunca la guerra del derecho —¿acaso alguna guerra lo es?—, y no lo ha sido porque, como hemos dicho en otras ocasiones, la restitución del derecho conculcado no puede crear mayores males que la violación primitiva.

No ha sido la guerra del derecho porque se ha puesto en marcha una acción bélica al margen de lo previsto en el capítulo séptimo de la Carta Fundacional de las Naciones Unidas.

No ha sido la guerra del derecho porque la fuerza multinacional se ha excedido en la interpretación de la resolución 678 del Consejo de Seguridad.

No ha sido la guerra del derecho porque éste tiene como imperativo moral suspender toda acción de violencia en el momento en que aparecen elementos claros de aceptación de la normas por parte del infractor. La aceptación de Irak, a propuesta de la Unión Soviética, de la resolución 660, abría un camino que, a cambio de una cierta lentitud, podía haber liberado de la muerte a decenas de miles de hombres y mujeres.

No ha sido la guerra del derecho porque los bombardeos sobre poblaciones civiles no pueden ser nunca cubiertos o amparados por el manto de ese derecho.

Dijimos aquí que la potencia directora de la fuerza multinacional buscaba fundamentalmente no la liberación de Kuwait, sino la destrucción del adversario. Y si se ha parado en determinado momento es porque había un grave riesgo de romper la propia coalición.

Los hechos nos han dado la razón. (**Rumores y protestas.**)

El señor **PRESIDENTE**: ¡Silencio, señorías!

El señor **ANGUITA GONZALEZ**: Decía que los hechos nos han dado la razón, los hechos y las palabras dramáticas del señor Pérez de Cuéllar: Esta no es la guerra de las Naciones Unidas, ha dicho el propio Secretario General.

Desde nuestra posición no debemos pasar por alto afirmaciones y valoraciones hechas desde el Gobierno o desde las fuerzas políticas que juntamente con él se han instalado en la lógica de la guerra. Hemos oído decir, como argumento que se pretendía riguroso, que nuestra participación en la guerra —y ha sido reconocido por todo el mundo que el apoyo logístico ha sido básico y fundamental rompía— una situación de aislamiento en la que nuestro pueblo se había instalado.

También hemos podido oír que por primera vez en la historia contemporánea España había estado a la altura de su historia, de su cultura y de su geografía. Y también

de su responsabilidad. Semejante disparate no puede quedar sin respuesta.

España pertenece a la Comunidad Europea, es miembro del Parlamento Europeo, del Consejo de Europa, toma parte en todas las decisiones que se producen en cada momento. Es miembro de las Naciones Unidas y, aunque en contra de nuestro parecer, forma parte de la OTAN y de la UEO. El año próximo seremos sede de acontecimientos que sirven de encuentro con todos los países del mundo: Juegos Olímpicos y Expo'92. ¿Dónde está el aislamiento de España?

El 21 de noviembre del año pasado el Presidente del Gobierno, junto con los jefes de Estado y de Gobierno de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Portugal, etcétera, firmó un documento de importancia extraordinaria: la Carta de París. Un documento en el que, a través de la firma del señor González, nuestro país se incorporaba como coprotagonista al diseño de un nuevo orden mundial, un documento del que entresacamos tres párrafos importantísimos. El primero: Reafirmamos nuestro compromiso de resolver las disputas por medios pacíficos. El segundo: Reiteramos nuestra determinación a no recurrir a las amenazas o al empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de todo Estado. Y el tercero: Renovaremos nuestros esfuerzos para encontrar soluciones viables y pacíficas a los actuales problemas y tensiones en la región mediterránea.

Está claro que nuestro país se encuentra plenamente integrado en la comunidad internacional, sin que fuera necesario involucrarse en acciones militares que han ido en abierta contradicción con la Carta de París. Si la Carta de París rechaza la guerra como instrumento de acción política, ¿cómo puede mantenerse en puridad que su cumplimiento pudiera aislar a nuestro país, que es un firmante de la misma? Dicha afirmación es un argumento de barbarie.

Nuestra historia, en toda la Edad Contemporánea, ha sido la de un país, la de un pueblo que ha luchado por modernizarse, superando sus enfrentamientos internos y sin embarcarse en los conflictos que asolaron Europa en los siglos XIX y XX. Con esa lucha, haciéndola buena, debemos participar en la política internacional sin tener que asociarnos a ninguna guerra, y mucho menos a ésta.

La cultura española ha parido un Bartolomé de las Casas, defensor del derecho de los indígenas y de los pueblos oprimidos; a un Padre Vitoria, figura señera del Derecho internacional; a un Padre Suárez, insigne figura del Derecho político, y como síntesis de universalidad y de cultura, a un Pablo Picasso que, enlazando con las denuncias de la guerra del genial Goya, nos muestra en su bombardeo de Guernica lo que nadie puede hacer sin mancharse ni en Al Kuwait, ni en Bagdad, ni en Basora.

No malgastemos ni tampoco tergiveremos lo que la historia y la geografía nos legaron. Somos un país de síntesis cultural; un puente entre Europa, Latinoamérica, el Mediterráneo y el Próximo Oriente. El apoyo a la guerra nos ha aislado de muchos pueblos y hemos desperdiciado todo un potencial político que colocar en la mesa de la construcción europea. La acción del Gobierno nos ha im-

pedido ejercer el papel para el que estamos llamados. No hemos estado a la altura de nuestra historia, ni de nuestra cultura, ni de nuestra geografía. Pero tampoco hemos estado a la altura de lo que el Presidente del Gobierno ha calificado como responsabilidad histórica. ¿Qué responsabilidad histórica? ¿Qué responsabilidad política?

En la comparecencia del señor Fernández Ordóñez, el día 29 de agosto, el Ministro dijo bien claro, refiriéndose al envío de la flotilla al Golfo Pérsico, que no teníamos obligación ni política ni jurídica. ¿Por qué se ha hecho entonces? ¿Son los recuerdos de la Armada Invencible o nostalgias de los tercios de Flandes? **(Risas.)**

El Presidente del Gobierno ha optado libremente, ya que si ha habido alguna presión esta Cámara debía ser informada totalmente. Nos ha incorporado a una operación en la que el móvil es el que viene guiando la política del señor González: engancharse, aunque sea de manera subalterna o gregaria, a cualquier política, la que sea, con tal de figurar en la foto con las grandes potencias. Esa línea de actuación no conduce nunca ni a peso propio ni tampoco al respeto de los demás. Solamente los convencidos en un proyecto político propio lo explican con claridad y sin titubeos, aquellos que tienen una propuesta clara para su país no dudan nunca en explicarla a la población sin ocultarle nada de lo que ese proyecto contiene. El oportunismo político se ha plasmado durante meses y meses en medias verdades, contradicciones y desinformación: una carta a Bush pidiendo el cese de los bombardeos, una rectificación apresurada, después un apoyo a la iniciativa soviética y un desdecirse a las pocas horas. ¿Dónde está, señor González, su proyecto político?

La mal calculada ambigüedad del Gobierno jugó a la posibilidad de que no estallase el conflicto bélico, pero olvidó que cuando se instala uno en la lógica de la guerra, se coloca en una pendiente imparable en la que los socios demandan cada vez más con una voracidad insaciable. Su mal calculada ambigüedad apostó entonces por una guerra relámpago, sin apenas muertos, sin apenas destrucción, pero cuando se juega con la lógica de la guerra se comienza por enviar unos barcos en misión de paz y se termina por coadyuvar a la masacre cediendo el uso de las bases a los B-52 y haciéndolo en silencio, sin información, consciente de que estaban violando los convenios firmados con Estados Unidos y ratificados por este Parlamento.

Se ha estado dispuesto en todo momento a que nuestro país tuviese mayor protagonismo bélico. Y si ninguna unidad de combate española ha participado en la primera línea de fuego no ha sido la previsión de S. S., sino por la presión de la opinión pública, las movilizaciones y la actitud mayoritaria de los creadores de opinión. La prueba de lo que estoy diciendo nos la ofrecen los hechos y las declaraciones del Gobierno de su señoría. ¿No eran los documentos de «papá golf» y «papá tango» planes pormenorizados para algunas unidades españolas? El señor Fernández Ordóñez ha sido muy claro cuando ha dicho que el Gobierno ha tenido que luchar contra una opinión pública muy adversa, lo cual habría obligado a mantener posturas de contención, pero más claro aún —y es inquietante—

tante— cuando confiando en que la opinión pública española cambie ha dicho: para la próxima ocasión tendremos las manos más libres. Ojalá no haya una próxima ocasión. En todo caso, si la hubiere, nosotros volveríamos a estar en donde hemos estado y en donde seguimos estando: construyendo propuestas por la paz.

Se ha dicho que la paz no podía obtenerse a cualquier precio. ¿Cuál ha sido el precio de este alto el fuego? Más de cien mil muertos, militares y civiles; ciudades destruidas; bienes materiales y naturales arrasados; violación de la Convención de Ginebra por parte de Sadam Husein con los prisioneros y la población de Kuwait; violación de la Convención de Ginebra por parte de la fuerza multinacional, también con los prisioneros de guerra y con el ametrallamiento a columnas militares iraquíes en franca retirada; contaminación de las aguas con millones de litros de crudo por parte de Sadam Husein, utilización del napalm, el arma maldita de Vietnam, de manera sobreabundante.

El precio de la paz que nosotros proponíamos era simplemente la paciencia, la firmeza y la aplicación consecuente de la Carta fundacional de las Naciones Unidas, un precio que comparado con este alto el fuego era mucho más concorde, más consecuente con los derechos humanos y con los documentos firmados a bombo y platillo en las cancillerías, pero también era mucho más barato. A propósito, puede S. S. cuantificar en cualquier momento cuánto nos ha costado el apoyo logístico.

La paz no puede comprarse a cualquier precio, se ha dicho muchas veces en esta tribuna. ¿Qué clases de problemas ha solucionado la guerra? Israel sigue ocupando territorios que adquirió de la misma manera con que Sadam Husein se anexionó Kuwait. Cientos de miles de palestinos ven su causa en un momento muy difícil, con un Israel apoyado moral y económicamente por las potencias occidentales. En la zona sigue habiendo un exceso de armamento, tanto convencional como nuclear. Las primeras medidas que se anuncian en Kuwait no parecen indicar que vaya a haber una democratización de ciertos regímenes políticos. Y para acabar de definir el cuadro, la contestación interna en Irak a Sadam Husein le está viniendo de aquellos sectores frente a los cuales los componentes de la fuerza multinacional y la Unión Soviética armaron al propio Sadam Husein y, en el fondo, la disociación entre muchos gobiernos árabes y sus pueblos.

La paz no puede comprarse a cualquier precio, se ha dicho en esta tribuna. ¿Saben SS. SS. lo que se ha comprado con la guerra? Han comprado el descrédito de las Naciones Unidas y conviene cuanto antes, desde la necesidad de su existencia, acometer no sólo su democratización, sino también su inmediato y exclusivo protagonismo en la solución de los problemas internacionales, empezando por éste. Han comprado un serio revés en la construcción europea. Europa se ha mostrado sin unión política, sin proyecto autónomo, sin capacidad de respuesta propia, manteniendo organismos inservibles a la luz de la nueva situación, la OTAN y la UEO. La Europa por la que apostamos —los hechos lo reiteran una y otra vez— sólo podrá ser constituida desde la izquierda y con polí-

ticas de izquierda; una Europa en la que algunos de los Estados miembros tendrán que optar entre apoyar sin reservas la construcción europea u otras alianzas.

Han comprado el mantenimiento del viejo orden internacional, asentado, ahora sí, sobre una única potencia. Causa asombro y estupor el silencio con el que ustedes, señores presidentes de los gobiernos de Europa, han acogido el discurso del Presidente Bush en el debate del Estado de la Unión. Se ha dicho: Hoy, en un mundo que cambia rápidamente, el liderazgo americano es indispensable. Se ha dicho: Tenemos que preparar el próximo siglo americano. Se ha dicho: hay ocasiones en las que debemos ir por delante y aceptar nuestra responsabilidad de dirigir el mundo fuera del negro caos de los dictadores.

La primera potencia militar del mundo, aunque en declive económico y tecnológico, explica sus designios, y ante ello Europa no puede dar otra vez ese triste espectáculo, porque en ese mismo discurso Bush mantiene y reedita el programa de la iniciativa de la defensa estratégica, la guerra de las galaxias. Un proyecto que significa drenaje de recursos económicos y tecnológicos hacia el complejo militar estadounidense; una lógica incompatible con el desarme y la aplicación civil de la tecnología para la paz, el desarrollo y la cooperación de los pueblos.

Y éste no es un problema de un país llamado Estados Unidos de América, es el de la derecha que lo gobierna, el Partido Republicano. Con esa derecha gobernante y con las otras también gobernantes en Europa, S. S., señor González, ha formado en este asunto una auténtica piña. Eso contrasta con las actitudes tomadas por partes importantes del Partido Socialdemócrata alemán, de los laboristas ingleses y el sector del Partido Socialista francés, sin olvidar tampoco las posiciones de muchísimos senadores del Partido Demócrata de los Estados Unidos.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Anguita, le ruego concluya.

El señor **ANGUITA GONZALEZ**: Estoy en la recta final.

La paz no se puede comprar a cualquier precio. ¿Se dan cuenta SS. SS. de lo que han comprado con la guerra?

Señor González, en la lógica de la guerra sólo hay vencedores en el terreno militar, porque en los terrenos moral y político todos los que se embarcan en ella terminan por ser vencidos. Se es vencido políticamente cuando un apoyo mayoritario a una política que se presentaba de nuevo cuño contrasta con la práctica de una política de clara factura conservadora. Se es vencido cuando se vuelven a abrir, con la participación en la guerra, las heridas mal cicatrizadas del debate sobre la OTAN. Se es vencido cuando comienza a producirse un paulatino y creciente distanciamiento de los propios correligionarios de la izquierda europea. Se es vencido —y aquí todos somos vencidos— cuando por nuestra participación en el conflicto no podrá haber en la zona soldados españoles con casco azul, el casco azul de las Naciones Unidas, que no hay acción militar más noble, más justa y más patriótica que la aportación del ejército de la paz. Se es vencido porque en

la aplicación de la autoridad del Gobierno se es débil con los en apariencia fuertes, caso del Almirante Jefe de la zona del Cantábrico, y fuerte con los débiles, altos cargos del Ministerio de Cultura. Se es vencido cuando se tiene que contemplar cómo el discurso de la participación española en el conflicto procede de los bancos de la derecha, la estatal y la derecha nacionalista; el discurso cada vez más exigente, cada vez más apremiante es el de ellos; la práctica vergonzante a hurtadillas ha sido la de su Gobierno.

Todos somos vencidos entre los vencidos de Europa cuando vemos posponer la construcción de una Europa progresista y autónoma a la reedición de un «Bienvenido, mister Marshall» para conseguir en el botín de la reconstrucción de Kuwait una tajada para algunas empresas.

Este es nuestro análisis y ésta ha sido nuestra lógica y nuestra línea de conducta. A ella nos atendremos sin desviarnos ni un milímetro en aquello que el porvenir nos depare. Pero en esa línea de conducta y actuación ha habido también una permanente propuesta de Estado con contenidos concretos y alternativos, que aquí no sólo se viene a criticar, sino también a proponer. Por ello, siguiendo nuestra trayectoria, nos disponemos a aportar nuestro esfuerzo en la construcción de la paz. Nosotros, los hombres y mujeres de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, entregaremos nuestro esfuerzo a defender, en el discurso y en la práctica concreta, los siguientes contenidos de trabajo.

Convocatoria de una conferencia internacional de la paz que, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes interesadas, incluida la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino, garantice a éste la autodeterminación y el establecimiento de un estado independiente, y a todos los estados de la región, incluido Israel, una completa seguridad dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas; en cumplimiento de la resolución 242 del Consejo de Seguridad, Israel debe retirarse de todos los territorios árabes ocupados. La construcción de un Magreb estable y en paz, por lo que es imprescindible garantizar al pueblo saharauí la autodeterminación y la independencia a través de un referéndum como el diseñado por la ONU. La exigencia a Turquía de su inmediata retirada de Chipre. La desmilitarización del Mediterráneo y del Próximo Oriente, con un plan de desmilitarización controlado por las Naciones Unidas. Dicho plan debe contemplar también la supervisión por parte de las Naciones Unidas del comercio internacional de armas en dicha zona. Y, por último, el anuncio al Gobierno de los Estados Unidos de que, finalizado el plazo de duración del tratado bilateral sobre las bases, éste no va a ser renovado. Muchas gracias. **(Aplausos en los bancos de Izquierda Unida.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Anguita. Por el Grupo del CDS tiene la palabra el señor Suárez.

El señor **SUAREZ GONZALEZ**: Señor Presidente, seño-

ras y señores Diputados, es evidente que la conclusión del conflicto bélico en el Golfo Pérsico ha suscitado y suscita muchas líneas de reflexión tanto sobre el orden internacional como sobre la proyección futura de nuestra política exterior y de seguridad.

Lo primero que tendríamos que resaltar, a juicio de CDS, es que los acontecimientos se han podido desarrollar y concluir mediante una acción de la comunidad internacional, amparada por Naciones Unidas, porque han desaparecido los bloques ideológico-militares, es decir, porque está emergiendo en la vida del mundo una nueva estructuración de las relaciones de poder. Es lo que se conoce con un concepto útil, aunque gastado, como nuevo orden internacional.

Nuestro gran objetivo hoy, nuestro principal interés nacional, a mi juicio, debe ser encontrar como nación un lugar adecuado en ese nuevo orden internacional. Y al afrontar esa tarea, hay que tener en cuenta algunas evidencias.

La primera evidencia es que una parte de la sociedad española no percibe todavía con claridad dónde están los riesgos o peligros que pueden amenazar nuestra seguridad. A menudo los españoles damos por garantizado nuestro nivel de bienestar y de seguridad sin plantearnos el esfuerzo o el precio con el que debemos contribuir a ese bienestar y seguridad internacionales también. De ahí la gran importancia que ha revestido, a nuestro juicio, el amplio consenso parlamentario para definir la política de España en el conflicto del Golfo Pérsico.

La segunda evidencia es que la situación geoestratégica de España continúa siendo un elemento de considerable valor al definir un equilibrio mundial. España es vanguardia geográfica en muchos conflictos que incorporan la dialéctica Norte-Sur, y de ello dan una buena prueba los datos que sobre el apoyo logístico nos ha facilitado esta tarde el señor Presidente del Gobierno. Y más en particular, España es país frontera en los nuevos conflictos que pudieran surgir en el Mediterráneo. No me parece aventurado afirmar que, mitigada la confrontación en las relaciones Este-Oeste, será la tensión países desarrollados-países subdesarrollados, países ricos-países pobres, una de las causas más frecuentes de conflicto y de inseguridad, en algunos casos agudizada por fundamentalismos de todo tipo.

La tercera evidencia es que el mundo sigue empeñado, y lo han dicho casi todos los portavoces de los grupos parlamentarios, en una locura colectiva, como es el volumen inmenso de recursos que se dedican a gastos de armamento. Urge poner límites y controles a este gasto en armas. Porque son zonas conflictivas, por ejemplo, como la de Oriente Medio, las que dedican un mayor porcentaje de sus recursos a la importación de armas, y son los países más poderosos e industrializados los que fomentan ese tráfico de armas en beneficio de sus industrias públicas y privadas, sin considerar debidamente, a nuestro juicio, los riesgos que esa actividad conlleva para la propia comunidad internacional. Y no deja de ser un sarcasmo que los cinco países miembros permanentes del Consejo de Se-

guridad encabecen la lista mundial de exportación de armas.

La cuarta evidencia es que el mundo árabe, aunque no constituya una unidad ni tampoco una efectiva comunidad de intereses, puede desarrollar una sensibilidad común antioccidental. Es un mundo complejo y dividido, con muchos problemas, fuente de potenciales conflictos de los que la Comunidad Europea, y España con ella, no puede desentenderse.

Hay razones económicas y de seguridad, como la dependencia energética; razones geográficas, como la vecindad; razones demográficas, como las fuertes corrientes migratorias hacia la Comunidad Europea, y también razones históricas, de carácter político y cultural, que sitúan a los países árabes en el centro de gravedad de una política comunitaria de cooperación. Estos hechos, así como otros de menor significación, constituyen la base para revisar y redefinir una buena parte, o una parte importante, de nuestra política exterior, y también a corto plazo para participar en la construcción de la paz y afrontar los problemas más inmediatos.

Creemos que el interés general de España podría concretarse en los siguientes puntos:

Primero. España debe contribuir a formular un plan de paz para la zona en los términos en que se hizo referencia en anteriores sesiones parlamentarias, es decir, un plan de estabilidad regional, con objetivos políticos, estratégicos y económicos definidos.

Segundo. En el marco del plan de estabilidad regional, España debe —como señalé desde el principio del conflicto— continuar propiciando la convocatoria de una conferencia internacional, bajo los auspicios de Naciones Unidas, para sentar las bases de resolución de los principales conflictos de la región. Hay que solucionar —se ha dicho muchas veces esta tarde— el problema del Líbano, el conflicto árabe-israelí y la existencia de un Estado palestino, compatible también con los derechos del Estado de Israel expresados en la necesidad de disponer de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Creo que sin apoyo de Occidente al pueblo palestino y sus derechos no habrá paz ni solución para el conflicto árabe-israelí.

Pienso también que la forma en que se ponga fin a esta crisis del Golfo tendrá en el futuro inmediato una gran importancia. Está en juego la redefinición de cuál va a ser el papel respectivo de la fuerza y del Derecho en las nuevas relaciones internacionales. Creo que en la conciencia de muchos pueblos de los países árabes hay un sentimiento de agravio comparativo por la distinta valoración y eficacia que el mundo occidental ha prestado a las resoluciones de Naciones Unidas sobre los territorios árabes ocupados por Israel y las aprobadas sobre la agresión iraquí, para cuyo cumplimiento se ha movilizad la comunidad internacional. Como dije en una ocasión anterior, sería irritante, aparte de injusto, continuar utilizando, después de esta crisis, pesos y medidas diferentes para supuestos jurídicamente análogos. España, en todo caso, no debe participar en ese juego en el que operan otros intereses no coincidentes con los nuestros ni con los de la comunidad internacional, basada en el cumplimiento del Derecho.

Tercero. España debe contribuir, a nuestro juicio, a suavizar la aplicación de las condiciones de paz en todo lo que pueda causar daño o perjuicio directo al pueblo iraquí. Europa puede recordar, de su propia historia, la lección de que una carga indiscriminada y excesivamente alevosa sobre los vencidos, como ocurrió en la primera guerra mundial, puede agravar la situación que se trata de mejorar o resolver. La firmeza de la respuesta ante la agresión de Irak no exige, necesariamente, una dureza extrema en las condiciones de paz, porque la historia y el propio equilibrio del Oriente Medio aconsejan, a nuestro juicio, generosidad y tacto.

Cuarto. España debe impulsar decididamente, en todos los foros internacionales, la puesta en marcha de iniciativas tendentes a limitar el comercio de armamento. Un foro principal y necesario es el de las propias Naciones Unidas, evidentemente. Pero sería conveniente apoyar por ello la celebración de una convención internacional que establezca, entre otras medidas, un registro de comercio de armas y prohíba su exportación a regiones sometidas a tensiones militares crónicas. Asimismo, que prohíba, en cualquier circunstancia, la exportación de armas químicas y biológicas, así como de tecnología y de asistencia atécnica para la producción de armamento de destrucción masiva.

Otras tres instituciones que pueden y deben tener un papel relevante en el control de armamento son la Comunidad Europea, la OTAN y la UEO. Recientes declaraciones del Secretario del Foreign Office señalan que Gran Bretaña, tan reticente al conflicto de la unión europea, y mucho más en materia de defensa y de seguridad, está dispuesta a considerar la conveniencia de que al menos en esta materia del control de armas se pueda articular una política comunitaria.

Creo que, aunque limitada, es una oportunidad que hay que aprovechar y, asimismo, la OTAN y la UEO, como instituciones específicamente dedicadas a la prevención de los conflictos, deben dedicar especialísima atención a esta dimensión del problema. La dinámica que ha hecho posible la firma del tratado de reducción de fuerzas convencionales en Europa debe extenderse a otras regiones del planeta. Hay que cambiar la búsqueda de la seguridad mediante la acumulación de potencial bélico por la seguridad basada en la cooperación.

Quinto. España debe seguir trabajando por la celebración de una conferencia de seguridad y cooperación en el Mediterráneo y, además, elaborar propuestas propias que permitan, mediante acuerdos bilaterales o multilaterales, incrementar los niveles de seguridad y de desarrollo económico en la cuenca mediterránea.

Sexto. Se ha dicho mucho también esta tarde; lo ha dicho el señor Presidente en su intervención inicial. Creo que uno de los mayores retos de futuro que tiene España, y, en buena medida, la Comunidad Europea, es poner en marcha múltiples iniciativas de cooperación económica, cultural y estratégica con el mundo árabe en general y con el Magreb en particular. Muchas de estas iniciativas se deben realizar desde los poderes públicos y otras requerirían la puesta en marcha de organizaciones no gu-

bernamentales, dirigidas básicamente a combatir el agravamiento de las diferencias entre modelos de civilización, cultura y religión que el conflicto ha provocado y a promover el conocimiento, el respeto y la confianza mutua entre Europa y el Islam.

Por último, señor Presidente, en lo que afecta a los países del Magreb, es imprescindible, a nuestro juicio, borrar las huellas que el conflicto haya podido dejar y continuar una diplomacia intensa en los próximos meses que haga ver a todos los pueblos de esos países, como a sus respectivos gobiernos, que España no ha cambiado en su modo de contemplar las relaciones con ellos; que tenemos especial sensibilidad, por múltiples razones, para la comprensión de sus problemas y que podemos ser cauce para no pocos de sus puntos de vista y de sus preocupaciones en la Comunidad Europea. Un Magreb estable y pacífico deberá ser siempre un objetivo prioritario de nuestra acción exterior.

Y en este orden de preocupaciones sería positivo acelerar el tratado de amistad y cooperación con Argelia y con los otros países de la zona, a semejanza del que se firmó hace poco con Marruecos. Pero sería más importante aún realizar una auténtica política cultural en el norte de África que sirviese de leal entendimiento y comunicación entre dos grandes culturas; una acción cultural que propicie el entendimiento de las comunidades cristiana, musulmana y judía es un planteamiento político a mi juicio hoy imprescindible. Y, por ejemplo, creo que tendría un gran interés favorecer la cooperación universitaria, de acuerdo con nuestras mejores tradiciones.

Concluyo ya, señor Presidente. A pesar del conflicto del Golfo Pérsico, de las dificultades de toda reconstrucción y a pesar de otros muchos problemas, creo que nunca el mundo ha tenido un horizonte de paz como el que hoy puede ser posible. Nunca, en consecuencia, una política de cooperación global se ha vislumbrado tan claramente como la estrategia más eficaz y capaz de armonizar intereses nacionales diversos, pero no antitéticos. Nunca se ha percibido, a mi juicio, tan nitidamente la necesidad de construir una comunidad internacional en la que el Derecho internacional sea algo más que un instrumento de distribución de competencias entre Estados soberanos. Para convertir en realidad esas esperanzas es imprescindible reforzar el papel de Naciones Unidas, de acuerdo con su espíritu fundacional, superando las limitaciones evidenciadas durante la fase bélica de la crisis.

España debe hacer un esfuerzo colectivo para que en esa situación nos movamos con eficacia en la defensa de nuestros propios intereses nacionales. Hemos sabido articular un consenso muy mayoritario en esta Cámara, que ha dado solidez a la posición de España durante el conflicto y eficacia a su acción de gobierno. Creo que es conveniente seguir intentándolo. La política exterior y de seguridad se mueve en unas coordenadas permanentes, sobre las que hemos de buscar una amplia coincidencia que traslade a la sociedad española la convicción de que la seguridad y el bienestar exigen un esfuerzo que hay que realizar cada día, y la existencia de ese consenso dará una

mayor eficacia a la acción exterior de los gobiernos que el pueblo español quiera darse en cada momento.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Suárez.

Por el Grupo Vasco (PNV) tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señor Presidente, señorías, Winston Churchill fue preguntado en plena guerra mundial sobre la marcha de la guerra y la guerra en sí. Con su habitual flema, contestó: Considerando las alternativas, muy bien.

Durante estos seis meses hemos insistido en nuestro apoyo a las resoluciones de Naciones Unidas, de la Unión Europea Occidental y a las resoluciones aprobadas en este Congreso, porque, a nuestro juicio, era la postura lógica con una apuesta europea. Por primera vez en más de un siglo y sacudiéndonos la retórica autárquica del franquismo, estábamos involucrados en empresas occidentales, saliendo de un insolidario neutralismo, aliándonos con nuestros socios naturales y haciendo honor a los compromisos adquiridos, que para eso están. Semejante paso lo consideramos un hecho de la mayor importancia, aunque no nos gusten ni la guerra, ni sus secuelas ni la destrucción, porque la guerra, fundamentalmente, es un gran fracaso.

Por otra parte, y lo dijimos en nuestra última comparecencia, nunca hemos estado en campaña electoral con este asunto ni lo estamos. Creemos que hay cuestiones que tienen que sustraerse al debate electoral, por lícito y apasionante que éste sea.

Sin embargo, y por haberse hecho en el pasado mucha demagogia o planteamientos erróneos con cuestiones de seguridad y de defensa, nos hemos encontrado con una sociedad bloqueada e invertebrada que no ha entendido demasiado bien de qué se trataba, cuando la gravedad de lo ocurrido nos afectaba tan directamente. Y cuando hablo de esto también me refiero al Partido Socialista, que, afortunadamente, ha ido reconduciendo su discurso y que, quizá, tras esta experiencia, podrá asumir con más claridad estas cuestiones, que son las que demanda una sociedad inmersa en el contexto europeo y que requiere, naturalmente, su propia política de seguridad y de defensa.

En el futuro creemos que todos debemos ser mucho más claros, en unos mensajes que la sociedad agradece, pues en nuestro propio ámbito nos hemos encontrado con falsos movimientos y manifestaciones que en una mano enarbolaban la bandera de la paz y en la otra jaleaban a ETA o propiciaban la suspensión violenta de una autovía. Esa cultura contradictoria de un cierto pacifismo violento y acomplexado es la que es preciso ir desmontando en la lucha de una paz basada en la justicia y en la búsqueda de soluciones sólidas, que eviten dar la impresión de dos raseros para medir los acontecimientos y los problemas acumulados, sobre todo con los países del tercer mundo.

Nos preocupa que la guerra del Golfo dé paso a un reinicio del armamentismo en el mundo, empleándose nue-

vamente recursos en armas, en lugar de recursos en desarrollo. De ahí el urgentísimo control de venta de armamentos, que es preciso realizar de manera tan militante como el del embargo decretado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Apoyamos la solución del problema palestino, pero éste no es el único problema de la zona, porque hay otras cuestiones que nos preocupan en el momento, y que ojalá, señor Presidente, su Gobierno plantee, aunque incomode, y es sobre ese otro problema que hay en Oriente Medio y del que nadie habla, y me refiero concretamente al pueblo kurdo, una nación ancestral, una etnia milenaria repartida entre cinco Estados soberanos, impedido en su ser nacional, masacrado unas veces por Turquía, otras por Irak, de cuyas armas químicas han sido víctimas indiscriminadamente hasta hace bien poco; utilizados y armados por los unos contra los otros y por los otros contra los unos, según tiempos, conflictos y coyunturas; un pueblo duro que perdura y resiste contra viento y marea, pero que no pasa por los intereses de las grandes potencias, que estorba en sus combinaciones políticas y del que ahora nadie habla.

Por eso y para cargarse de autoridad moral en opinar sobre Israel en cuanto al tema palestino, no pueden ignorarse las violaciones de derechos humanos de todos los regímenes árabes, teniendo en cuenta que Israel, con todas sus limitaciones, es la única democracia que existe en Oriente Próximo.

Por tanto, creemos que Europa debe ser factor esencial para poner encima de la mesa los problemas de la zona, que son la ausencia de solución al problema palestino, abierto desde 1948, existencia de numerosos problemas de frontera y de soberanía, rivalidades tradicionales por el liderazgo del mundo árabe y del musulmán, existencia de estructuras políticas dictatoriales o arcaicas que tienden a aislarse del contexto regional e internacional, países fuertemente armados por la misma Europa, rivalidades por el control de las reservas energéticas de la región, ideas claras sobre la existencia del Estado de Israel con fronteras seguras, por las que apostamos y deseamos se tenga en cuenta la seguridad de ese Estado de Israel que existe, y asumirlas sin complejos y con la lealtad del reconocimiento a un Estado amigo, con todas las consecuencias; fuertes desigualdades entre países pobres y países ricos, importancia de las disparidades demográficas y de los movimientos migratorios; aumento del fundamentalismo religioso. De ahí la importancia de Europa, aunque de lo que no tenemos ninguna reserva es que quizá Europa ha salido debilitada como concepto por seguir mirándose su pequeño ombligo. No nos gusta que de la guerra salga vencedora la cultura del gran gendarme y que pierda la mejor herencia europea que aspira a reconciliar la política con la cultura y, por tanto, con la moral.

Por eso creemos, señor Presidente, que su Gobierno debe impulsar un auténtico cambio de velocidad en la construcción política de Europa. Esta debería ser la última crisis internacional en la que Europa tenga trece voces y una tímida acción, que, siendo importante —y no la vamos a desmerecer—, no ha sido decisiva. ¿No será me-

jor reconocer que cuando el interés europeo es inviable, por la disparidad de posiciones de los miembros, ha de concederse una oportunidad al interés común decantado, articulando una política con aquellos países que quieran hacer cosas importantes? Ahí está, por ejemplo, la postura de Inglaterra y la postura de Francia en este conflicto. Estos ejemplos pueden abonar esta tesis. ¿Merece Francia tanta compensación por la guerra como pide cuando fue uno de los países que más ayudó a la construcción de la fuerza armada iraquí? Desearíamos que su Gobierno, ante la tesis del tímido papel cosechado por la Comunidad en el «test» del Golfo Pérsico elija el de aquellos miembros que extraen la conclusión de que los fracasos evidencian más la necesidad de acrecentar los esfuerzos y aprovechar el actual semestre de las conferencias intergubernamentales con un plus, si cabe, de pasión europea, porque está visto que los fríos intereses geoestratégicos preparan una Comunidad Europea sin capacidad todavía importante.

Finalmente, el asunto de la defensa pone sobre el tapete el futuro debate sobre el servicio militar obligatorio. Existía la duda sobre si el ejército norteamericano o el ejército inglés, compuesto por tropas profesionales y reservistas, iban a estar a la altura de las circunstancias y, evidentemente, lo han estado, independientemente del potencial de sus respectivos países. De ahí que, ante todo lo que ha removido este conflicto con el envío de la flotilla y la no utilización del Ejército de Tierra por una opinión pública que presionaba y habida cuenta que en un conflicto la componente resolutoria de las Fuerzas Armadas en este caso no ha sido el Ejército de Tierra, sino la Fuerza Aérea, se impone, a nuestro juicio, un debate serio, sereno y en profundidad, sin miedos, sobre el futuro modelo del Ejército, coordinado con una Europa que no puede tener trece ejércitos, de funcionamiento tan problemático y tan disímil, salvo si no se realiza un planteamiento altamente profesional. Tras las elecciones municipales, creemos que ha llegado el momento de discutir esta importante cuestión.

Finalizo. Nuestro Grupo Parlamentario ha apoyado la postura de su Gobierno en este conflicto y las resoluciones parlamentarias del 18 de enero, aprobadas en este Congreso. Compromisos comunitarios e internacionales, ideas claras sobre lo que significaba la anexión de un país, masacre de Kuwait, peligro de guerra y anexión de otros países, control energético, difíciles equilibrios ante un mundo árabe expectante y con peligro de un Mediterráneo incendiado, opinión pública movida a veces por una demagogia que no había denunciado otras agresiones, unas instalaciones construidas en tiempos del franquismo, pero que permitían un apoyo sustancial sin pérdida de vidas humanas y la necesidad de «cosernos» a Europa y a su destino, conformaban como única alternativa la que su Gobierno tomó en el conflicto, que hemos apoyado durante el mismo, a pesar de problemas varios de opinión pública y de titubeos, que reconocemos públicamente.

Por otra parte, y lo reconocemos públicamente, hemos contado con una información gubernamental importante,

continua y cualificada, que abre la posibilidad, establecida la vía, en cuestiones límites y normales, para que pueda utilizarse en el futuro, con el fin de intensificar unas relaciones que pueden alimentarse para solucionar problemas en los que nuestro Grupo no escatimará esfuerzos. Y en política exterior de seguridad y de defensa, lo que Europa como tal no haga unida, se lo harán los demás desunidamente. De ahí la necesidad de una acción concertada, inteligente, al servicio de una Europa que debe recuperar su protagonismo de forma inmediata.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Anasagasti.

Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Rojas Marcos.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, antes que nada, los andalucistas queremos expresar nuestra satisfacción porque la guerra haya terminado y porque Kuwait haya recuperado su soberanía. Seguimos, no obstante, convencidos de que no se agotaron otras vías de solución que habrían evitado tantos sacrificios. Pero ahora miremos al futuro que se nos avecina.

En el plano internacional, nos preocupa el protagonismo de las Naciones Unidas, porque esta organización va a ser más necesaria que nunca, tanto para cerrar las heridas aún abiertas como para garantizar el cumplimiento de todas y cada una de las resoluciones referidas al Oriente Próximo. Ahora todo el mundo está pendiente del futuro de los territorios ocupados por Israel y ha llegado el momento de comprobar si sigue o no teniendo validez la acusación de doble moral hecha a la ONU desde amplios y diversos ámbitos. Por eso valoramos positivamente la declaración del Gobierno considerando como inexcusable una solución inmediata al problema palestino. Habrá también que reconocer el derecho de Israel a su propia seguridad como Estado, porque hay que acabar definitivamente con la situación de guerra latente que padece aquella zona desde hace tanto tiempo.

Otro punto de gran interés para España y también para Europa es el Magreb. Hay que reconocer que la guerra del Golfo puede causar tensiones graves con esos países. Razones de vecindad, si no hubiera otras, que las hay, nos obligan a entendernos con ellos. Por eso debe ser nuestro país el principal impulsor de actuaciones políticas y económicas que refuercen tanto nuestras relaciones directas como nuestro papel de puente con la Comunidad Europea.

Durante esta crisis, el Gobierno español se ha mostrado, a nuestro juicio, desorientado y desbordado; de una parte, por la presión de una opinión pública poco belicista y, de otra, por la presión de unos aliados que veían en la guerra la única solución posible. Esto ha llevado al Gobierno a titubear en cuanto a su grado de implicación en la guerra y a caer en la ambigüedad ante las iniciativas de paz que otros han puesto en marcha.

Todos sabemos que en tiempos de guerra hay ciertas informaciones reservadas, pero eso no justifica que se haya

tratado a la opinión pública española como a un menor de edad ni que el Gobierno haya ocultado información a este Parlamento; por ejemplo, el uso de la base de Morón por los B-52. En esta misma línea, debemos criticar también que el Gobierno haya ofrecido información privilegiada a los Grupos políticos que aplaudían su postura, porque si bien ante una crisis le corresponde al Gobierno ejercer su autoridad, ante esa misma crisis le corresponde a la oposición hacer honor a su propio nombre: hacer oposición.

Queremos también recordar al Gobierno que ha llegado la hora de responder al llamamiento generalizado de la opinión pública que pide la adecuación de nuestro ejército al tiempo en que vivimos, un ejército profesional que acabe con el riesgo que supone la utilización de soldados de reemplazo sin una preparación militar suficiente.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Rojas Marcos, le ruego concluya.

El señor **ROJAS MARCOS DE LA VIESCA**: Termino en seguida.

Una última reflexión, señoras y señores Diputados. Una cosa es la paz y otra la victoria. Hoy estamos ante la victoria, pero la paz está todavía por construir y Occidente sabe que esa paz no consiste en una presencia militar permanente en la zona, sino en un esfuerzo político y económico importante que empuje a los pueblos de Oriente Próximo a salir del subdesarrollo. Sepa el Gobierno que contará con nosotros en todos los esfuerzos por construir esa paz, y en esta línea los andalucistas pensamos que la Exposición Universal de 1992 que se celebrará en Sevilla podría ser una gran oportunidad por lo que de encuentro y de diálogo tienen todas las exposiciones universales y también por las profundas raíces que en Andalucía tiene la tolerancia desde que hace siglos diera ejemplo al mundo de lo que puede ser la convivencia en paz y en progreso de cristianos, judíos y musulmanes.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rojas Marcos.

Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Señor Presidente, señor Presidente del Gobierno, permítame que inicie mi exposición con unas reflexiones sobre la guerra del Golfo iniciada el pasado 17 de enero y provocada por la invasión de Kuwait por el ejército de Sadam Husein; un conflicto, según mi entender, de culturas en el que se ha podido comprobar cómo la sociedad industrial y urbana de Occidente tropieza con dificultades para su inserción en el mundo islámico; un conflicto en el que, afortunadamente, la pérdida de vidas humanas, pese a la provisionalidad de los recuentos, parece ser inferior a la prevista, y por ello debemos felicitarnos. Se inicia ahora el proceso de reconstrucción de un Kuwait desolado, de ser solidarios con el pueblo de Irak, de dar soluciones al Estado palestino, que son temas de especial relevancia en los que

España no puede volver a quedar marginada, temas que exigirán una actitud positiva para revitalizar los fraternales lazos que nos unen con los países árabes históricamente.

Haciendo un balance de las últimas semanas, a pesar de tener a la mayoría de la Cámara a su lado, nosotros mismos, al margen de la crítica, le ofrecimos nuestro apoyo y colaboración y sólo pedimos a cambio información y concreción de los compromisos que usted había adquirido. Usted, señor Presidente, lo lamento, pero no ha estado a la altura de las circunstancias. Sólo ha informado a quién y cómo usted ha creído conveniente.

Le voy a criticar desde Unión Valenciana, en primer lugar, por su nefasta política de información a todo el país. Usted ha sido un mal comunicador. Ha reaccionado tarde y mal a los acontecimientos, siempre a la espera de lo que otros dirigentes internacionales exponían ante las cámaras de televisión, y todo ello le ha valido múltiples críticas en momentos difíciles para España. Por todo ello, señor Presidente, no ha sido usted el presidente que hubiéramos deseado, muy distinto de los que dirigen otros países occidentales.

Señor Presidente, me pregunto, porque no nos merecemos una actitud como la suya ¿por qué los españoles hemos sido tratados como ciudadanos de segunda? La razón no es otra que su Gobierno, señor González; un Gobierno que está en crisis aguda desde que el Vicepresidente, señor Guerra, dimitió poco antes del inicio de la guerra, que se encuentra en descomposición demasados meses, que hace agua por todas partes y que es un Gobierno al que le faltan ideas, proyectos y soluciones; es un Gobierno que carece de capacidad para hacer frente a una situación de crisis como la creada en el Golfo; es un Gobierno en el que está faltando una línea clara de actuación que saque al país de la situación de provisionalidad en que se encuentra.

Por todo lo expuesto, señor Presidente, entendemos en Unión Valenciana que su Gobierno carece de capacidad para hacer frente al proceso de reconstrucción de Kuwait, que se abre a partir de este momento, un proceso en el que España no puede quedar marginada. Los lazos económicos y las relaciones que nos unen con Kuwait son de suficiente envergadura como para que exista una actitud positiva, abierta y participativa hacia la nueva etapa que se inicia.

En esta nueva etapa que se abre para la política internacional, los aliados occidentales tendrán que ser justos con el devastado pueblo de Irak, conducido al exterminio por la locura de su dirigente Sadam Husein.

España debe abanderar el sentido de la solidaridad internacional entre los pueblos, tiene que ofrecer su ayuda al pueblo de Irak, una vez despejadas las incógnitas políticas de su futuro inmediato, y desde Unión Valenciana también le exigimos valor, señor Presidente; valor para reivindicar esa participación de nuestro país y valor para vincular al resto de los países aliados en esta empresa, garantía de estabilidad política en la zona.

El señor **PRESIDENTE**: Concluya, señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Concluyo rápidamente, señor Presidente, insitiendo en que en Unión Valenciana estamos plenamente convencidos de que ni su Gobierno ni usted —y lo lamento— están capacitados para hacer frente en solitario al proceso de ayuda a Kuwait.

Por todo ello, Unión Valenciana propone a todos los partidos políticos la creación inmediata de una Comisión parlamentaria formada por todos los Grupos con representación en esta Cámara para que estudie y dé contenido a la participación española en la reconstrucción de Kuwait y, en su caso, la coordinación de ayudas al pueblo de Irak, y asegurar que la participación española en el proceso esté a la altura de su papel internacional.

Termino ya, señor Presidente, diciéndole que, aunque creamos que España ha actuado en consecuencia, su actitud merece nuestro reproche. No entendemos ni entenderemos la prepotencia y el desprecio a unas minorías que representamos a una parte del pueblo español, por lo que me veo obligado a darle un cero en su actuación interna, y he de repetirle que desde el mutuo respeto, señor Presidente, siempre nos encontrará, desde el respeto a una oposición que, aunque pequeña, ha sido solidaria con su Gobierno y que espera seguir siéndolo, pero que exige el respeto mínimo hacia unos parlamentarios elegidos libre y democráticamente por el pueblo español.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor González Lizondo. Tiene la palabra el señor Azkarraga.

El señor **AZKARRAGA RODERO**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, señor Presidente del Gobierno, el fin de la guerra supone para Eusko Alkartasuna, al igual que para el resto de la Cámara, una gran satisfacción, señorías, porque finaliza el horror de la destrucción, el reguero de muerte y, en definitiva, una situación que nadie hemos deseado.

Ha sido conocida nuestra discrepancia con la actitud que ha mantenido su Gobierno en este conflicto y por ello no repetiré argumentos ya expresados, porque lo importante, señorías, es saber qué grado de consenso podemos alcanzar entre todos para reconstruir la paz; consenso que no ha sido posible hasta ahora, no sólo por la actitud de su Gobierno, que no hemos compartido, sino también por la escasa autonomía mostrada por la Comunidad Europea con respecto a la política internacional dictada por Estados Unidos y que, sin lugar a dudas, señorías, va a suponer un grave retroceso en el proceso de construcción política europea, a la vez que va a ser muy difícil que este organismo recupere el liderazgo moral y político ante los países árabes.

Pero a la vez, señor Presidente, si a partir de estos momentos, por la vía de los hechos, por la vía práctica, la ONU no demuestra que está dispuesta a colaborar con sinceridad en la solución de los problemas de Oriente Medio, sacudiéndose el papel de comparsa que ha jugado en este conflicto, estaríamos constatando una sospecha muy grave: que este organismo únicamente funciona cuando

es útil a los intereses de alguno de los países que lo integran.

Señorías, Sadam Husein, el dictador que ha llevado a su pueblo a la autodestrucción, ha sido vencido, ha sido obligado a abandonar Kuwait. Esto es incuestionable. Pero no nos engañemos, porque, si bien la guerra ha terminado, el proceso más difícil comienza ahora: construir la paz, reconstruir la estabilidad de Oriente Medio, y en la búsqueda de este objetivo debemos tener muy en cuenta que una gran parte del pueblo árabe, en muchas ocasiones al margen de la opinión de los dirigentes de sus respectivos países, no sólo se ha solidarizado con Irak, sino que siente que la guerra la ha perdido el conjunto del mundo árabe que, sin duda, ha sido humillado por el gran poderío militar de las fuerzas aliadas. Y no es menos cierto, señorías, que la amargura de esta humillación ha generado una gran hostilidad hacia Occidente.

Por ello, hay dos caminos que podemos elegir: o que la única preocupación de los países aliados, de los países del Primer Mundo, sea lanzarse sobre Kuwait, sobre Irak, para repartirse el pastel económico de la reconstrucción, cosa que desde Eusko Alkartasuna rechazamos rotundamente; o que todos, quienes han apostado por la guerra como solución a este conflicto y quienes seguimos pensando que esa no era la solución, sepamos a partir de ahora lograr el consenso necesario en la búsqueda de una solución digna a los problemas de Oriente Medio.

En el logro de este objetivo, señor Presidente (y voy terminando), yo deseo adelantar, en nombre de Eusko Alkartasuna, algunas de las medidas previas que entendemos deben ser puestas en práctica. Muy esquemáticamente, en primer lugar, la actual situación de la zona exige un control estricto del comercio de armas en todos los países árabes. En segundo lugar, es necesario el control del poderío militar del Estado de Israel, más aún después de las últimas declaraciones de sus dirigentes. En tercer lugar, es necesaria una solución definitiva de la cuestión de Palestina y de otros pueblos de la zona, como el pueblo Kurdo, a través, señorías, de la tantas veces comentada celebración de la Conferencia de paz. En cuarto lugar, urge el replanteamiento del papel de Naciones Unidas como órgano mediador de los conflictos, y, en quinto lugar, señorías, es necesario, es urgente, recuperar el liderazgo y la autonomía de Europa como referencia política y moral. A partir de la búsqueda de estos objetivos, sepa usted que tendrá, señoría, nuestra colaboración. De lo contrario, seguiremos defendiendo desde esta tribuna y desde otras tribunas, señoría, un concepto de paz que sobre todo debe estar basado en la dignidad.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Azkárraga.

Por el Grupo Mixto, tiene la palabra la señora Garmendia.

La señora **GARMENDIA GALBETE**: Señor Presidente, señorías, en primer lugar, tengo que manifestar la satisfacción de Euskadiko Ezkerra porque en esta Cámara hoy estemos hablando de paz, nuestra satisfacción porque la guerra haya terminado.

Cuando se dispone de tan poco tiempo, hay que elegir. No voy a reflexionar sobre si esta guerra, que se podía hacer acogiendo a las resoluciones de la ONU, se tenía que hacer; ni sobre si las consecuencias, las que hoy conocemos por lo menos, son o no las previstas; tampoco sobre el papel de mero receptor de información ya conocido que ha jugado la Cámara. La opinión de Euskadiko Ezkerra sobre estos temas está ampliamente recogida en el «Diario de Sesiones». Prefiero hablar del futuro.

La guerra del Golfo, el primer conflicto grave en lo que a política exterior se refiere de la España democrática, ha dejado al descubierto una laguna, y es que no existen, no están acordadas las reglas básicas que sustentan la acción exterior española. Nos faltan los cimientos de Estado que permitan que las grandes líneas de la política exterior se mantengan más allá de quien esté en el gobierno en ese momento.

No está claro, por ejemplo, cuál es el espacio que España pretende ocupar en el concierto europeo, con respecto al intercambio cultural y político con el mundo árabe; o cuáles son las áreas de interés que desde el Gobierno del Estado se van a defender frente a los intereses de otros países europeos. Esta falta de objetivos ha hecho que, a diferencia de otros países, la actuación del Gobierno español haya sido dubitativa. No hemos acabado de saber si estamos plenamente integrados o no. Hemos enviado tropas en misión de paz. Se escribe a Bush pidiendo que no se bombardee Bagdad, al tiempo que se autoriza el despegue de los bombarderos de suelo español.

Señorías, en opinión de Euskadiko Ezkerra, la necesidad de un pacto de Estado sobre política exterior se da en un momento en el que se hace más urgente y oportuno plantear el tema europeo. En estos momentos, España es un sujeto especialmente interesado en que se defina una única política exterior europea, por muchas razones: porque nos acercaría a un panorama internacional multipolar; porque se podría contribuir a que el equilibrio resultante de la guerra sea mejor, es decir, más justo; a que problemas como los de Líbano, Palestina o el del pueblo kurdo entren en vías de solución; a que se democratizen los regímenes de la zona; a que los derechos humanos sean más respetados en ese entorno. En definitiva, una política exterior europea que incida en los foros internacionales para una solución de equilibrio en el mapa político y económico de Oriente Medio, acompañada de un plan de cooperación económica. Pero además, convertirse en el abanderado de una única política exterior europea permitiría al Estado español recuperar la pérdida de posición que, en nuestra opinión, se ha dado en el concierto europeo en los últimos meses.

Señorías, referente a la ONU un único apunte: recalcar la evidente necesidad de su readecuación y del replanteamiento de sus estructuras jurídico-administrativas para hacerla operativa. La ONU se ha visto profundamente cuestionada en este conflicto.

Quisiera acabar planteando la necesidad de que el Gobierno español impulse en todos los foros internacionales la celebración, urgente e inaplazable, de una Conferencia de paz y de seguridad en Oriente Medio que, solucionan-

do fundamentalmente el problema palestino y entendiéndola en relación a otras propuestas, como la de la celebración de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, permita iniciar una nueva etapa en la zona.

Y una exigencia: que esta Cámara tenga el protagonismo que le corresponde como representante del pueblo, a la hora de trabajar ese consenso básico en política exterior que estamos reclamando y a la hora de inspirar la intervención del Gobierno en todos los foros, en aras a la consecución de un nuevo orden internacional más justo y solidario.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Garmendia. Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Mur.

El señor **MUR BERNAD**: Señor Presidente, señorías, señor Presidente del Gobierno, en nombre del Partido Aragonés, yo también quiero sumarme a las congratulaciones que aquí se han oído esta tarde porque la guerra haya terminado. Siempre dijimos, señorías, que había que hacer todos los esfuerzos posibles para terminar la guerra cuanto antes. Así ha sido, y creo que esa es una buena noticia para todos.

Sin embargo, la información que usted nos ha proporcionado aquí, señor presidente, siempre «a posteriori» —por lo visto, nosotros, los del Partido Aragonés, no debemos gozar de su confianza, ya que no nos ha dado ningún tipo de información ni como Partido ni como Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón—, esta información, la que usted esta tarde ha traído aquí, llega también, señor Presidente, tarde y podríamos decir que ya es historia pasada.

Usted, señor Presidente, ha dicho que España ha estado donde debía estar, pero creo que esto no ha sido, ni suficientemente explicado ni suficientemente entendido. Para unos se ha ido demasiado lejos; para otros nos hemos quedado cortos. Esta es la consecuencia, señor Presidente, de tantas indecisiones, tantas dudas y tantas contradicciones. Si se está, señor Presidente, como decimos en Aragón, hay que estar estando.

Muchas incógnitas se abren ahora, y usted no ha desvelado ni sus planes ni el camino a seguir. Son incógnitas sobre cuestiones tales como el nuevo papel de la nueva Europa, como las funciones y el papel de la ONU, que deberá hacer cumplir a partir de ahora todas las resoluciones que apruebe; la inestabilidad permanente en la zona en conflicto; los acuerdos sobre armamento que hagan imposibles nuevos Sadam Husein; las relaciones entre los palestinos y el Estado de Israel; la necesidad de reducir las diferencias entre los pueblos ricos y los pobres, y evitar en lo posible las condiciones negativas de la guerra, sobre todo con especial atención a los refugiados consecuencia de la misma.

El Gobierno español, señor Presidente, a nuestro juicio, debe hacer valer su contribución y apoyo tanto a las resoluciones de la ONU como a las fuerzas multinacionales; apoyo que ha sido reconocido por el Embajador de Estados Unidos en España y que, como usted ha dicho aquí

esta tarde, va a continuar. Debemos recibir, señor Presidente, compensaciones justas a nuestra contribución, y en especial aquellos territorios que, como Zaragoza, han soportado y siguen soportando los mayores riesgos.

Termino, señor Presidente. No podemos sentirnos satisfechos con que la guerra se haya ganado en pocos días, porque para ganar la paz, señor Presidente, tendremos que trabajar juntos y tendremos que trabajar todos los días del año. En ese trabajo, señor Presidente, sabe que puede usted contar con nosotros.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mur.

Finalmente, por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Gracias, señor Presidente, señoras y señores.

Señor Presidente del Gobierno, en primer lugar, las Agrupaciones Independientes de Canarias, cuya voz traigo aquí, igual que en otras ocasiones hemos apoyado esa política de Gobierno, sobre todo en los aspectos internacionales, empezamos hoy diciendo que estamos suscribiendo, desde este momento, la comunicación que ha hecho el Gobierno a este respecto.

En segundo lugar, queremos también traer el testimonio que de la misma manera que el pueblo canario, las madres y familias con soldados en edad militar, han vivido todo este conflicto en los meses pasados con extrema preocupación, no diría yo que más que el resto del territorio español, pero sí, por la peculiaridad geoestratégica de Canarias, con honda preocupación, de la misma manera traemos hoy también el testimonio, que yo creo que nos afecta a todos, de alivio por la salida de la situación.

Alivio porque nosotros nunca hemos tratado de crispar el pluralismo político. Hoy alivio para el Gobierno, para su Presidente, alivio para esta Cámara, para todas las fuerzas políticas, para el pueblo español, el de la mayoría silenciosa y el que se ha manifestado por el pacifismo en la calle, porque le ha tocado al Presidente del Gobierno hacer un papel que yo entiendo difícil: administrar los intereses de Estado, sobre todo cuando son difíciles, es una situación verdaderamente dramática, que hace que sea una pugna constante con equilibrar intereses de todo el arco pluralista que hay en España.

Ahora bien, señor Presidente, yo también le digo, como apoyo moral: no puede nadie erigirse en hacer perdonar a un Presidente del Gobierno el cumplir con los compromisos políticos internacionales. Nadie puede obligar a nadie a no cumplir con el principio del Estado de derecho, y yo creo que a usted le ennoblece el cumplir con los compromisos internacionales. Se lo dice un Diputado que ha sido crítico con las causas de esos compromisos, léase referéndum OTAN, Tratado de Adhesión Bilateral de las Bases con los Estados Unidos. Ese es el origen de nuestros compromisos. Pero una vez que un país y un Parlamento democrático aprueban esas causas de los compromisos, es nobleza que obliga políticamente cumplir con esos

compromisos. Porque no cumplirlos o exigirse por determinadas fuerzas de presión de la sociedad española que el Presidente del Gobierno se haga perdonar el cumplir con los compromisos, si lo hiciera así, sería una doble estafa. Y es este principio del Derecho internacional el que nosotros hoy queremos hacer patente.

Nosotros estamos también en una postura positiva de aquí para adelante. El análisis retrospectivo de lo que ha pasado no puede servir para un masoquismo de que entremos ni en complejos de inferioridad nacional o internacional, ni en situaciones de crisis o cláusulas de conciencia, sino sencillamente para luchar por el nuevo papel de España en eso que se llama nuevo orden. No sé lo que querrá decir el señor Bush con nuevo orden, pero sé que para partidos democráticos, y como para nuestro Presidente, que están en esta Cámara, un nuevo orden es construirlo a partir de más libertad, más democracia, más sentido del respeto internacional y de estas libertades.

En esa línea, señor Presidente, estaremos nosotros haciendo una labor de apoyo de Estado, ya que queremos que de hoy para adelante, en lo que hay que mirar positivamente, estemos todos unidos en esa construcción del Estado con la responsabilidad que a todos nos embarga.

¿Cuál es el escenario? No lo sé. Para eso está la responsabilidad del Gobierno y la de usted de administrar el poder encomendado democráticamente. ¿Que el escenario para nosotros deba ser Europa, la ONU, deba ser el Magreb? ¿Despreocuparnos más del Medio Oriente, que nos queda más distante política y potencialmente? Pero está nuestra vecindad, porque de todos los países aliados, el que baña sus mismas playas con las mismas aguas es España con esos países del Magreb, como Canarias las baña con las de Mauritania, Marruecos, el Sahara, y nosotros tenemos en el Sur de España ese mismo lado mediterráneo, donde una convulsión nos obliga también a seguir siendo solidarios en una política de Estado.

Usted ha hablado de heridas y rencores. Yo hablo de carencias, decepciones e insuficiencias. Entre todos, con una política de Estado, yo creo que deberemos seguir estando en la inteligencia y en la razón para que nos sintamos sencillamente un día orgullosos de, pese a todas las dificultades y malas lecturas e interpretaciones, haber hecho ante la historia un digno y honorable papel de Estado.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mardones.

Por el Grupo Socialista tiene la palabra el señor Martínez.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Gracias, señor Presidente.

Tomamos la palabra en nombre del Grupo Socialista con alguna emoción en este, quizá, último debate que habremos celebrado en la Cámara con respecto a la crisis, al conflicto, a la guerra del Golfo, afortunadamente terminada.

Ha sido ésta una tragedia que ha mantenido constantemente ocupada y profundamente preocupada a nuestra sociedad, y a su Parlamento, que no sólo la ha represen-

tado porque legítimamente le corresponde, sino que, además, sin duda en este caso, la ha representado conectando con ella en el interés por el tema y en el esfuerzo por contribuir, en la medida de sus fuerzas, a su solución.

Y hoy tomamos la palabra con alguna emoción y con sentimientos entremezclados que percibíamos nosotros también en la intervención del Presidente del Gobierno. Ciertamente, lo que domina en esos sentimientos es la satisfacción por haber podido acabar con la guerra, por haber podido restablecer la legalidad violada, y lo que domina es la serenidad que proporciona la conciencia de haber sabido cumplir con nuestras responsabilidades, las que tenemos hacia nosotros mismos y hacia nuestros compromisos en la escena internacional; de haber hecho, en suma, lo que debíamos en interés de España y del proyecto de progreso que tenemos para España y para el mundo.

Sin embargo, confieso que esa satisfacción y serenidad van acompañadas por una cierta amargura, la de no haber podido evitar que se llegara a la tragedia; posiblemente, la de no haber sido suficientemente fuertes para impedir que Sadam Husein nos llevara a todos, y a su pueblo en primer lugar, a la comunidad internacional después, a una situación límite que ciertamente ninguno deseábamos. En esta hora del primer balance, conclusiones provisionales en caliente, ésta es la primera afirmación desde el Grupo Socialista: recordar, dejar constancia de la responsabilidad exclusiva del régimen iraquí en toda esta crisis y en sus consecuencias.

No se trata de repetir ahora análisis y argumentos expuestos hasta la saciedad, pero sí de dejar, a la hora del cierre de este capítulo de la historia, a las cosas y a las gentes en su sitio, a cada uno en el suyo, y eso obliga a reiterar aquí que sólo hay un culpable en este caso: el régimen iraquí; él violó el derecho internacional; él violó los derechos humanos y las normas más elementales de convivencia entre las naciones; él se negó a escuchar consejos, ruegos, avisos, advertencias; él respondió a todo ello con la arrogancia, el desprecio, la provocación; él obligó, por fin, a la comunidad internacional a imponer por la fuerza lo que tanto se intentó conseguir por la negociación, por la diplomacia, sin que hubiera manera de convencerle, sin que nadie pudiera decirnos cuál era el sistema para convencerle por las buenas. Tal vez la única responsabilidad de otros respecto de Sadam Husein haya sido la de haber actuado como el doctor Frankenstein. ¡Ojalá que pueda servir de lección la experiencia!

La segunda conclusión a la hora del balance, a pesar de lo que pretendían algunos agoreros, casi siempre interesados, es poner de manifiesto que la reacción de la comunidad internacional ha sido la anunciada, la legalmente autorizada, la que se limitaba a liberar Kuwait, a restaurar su identidad y a imponer al régimen iraquí el respeto al Estado de derecho, el respeto a la paz.

Nuestra tercera conclusión es afirmar cómo desde el primer día de debate España ha estado en el puesto que le corresponde, en el puesto acorde con las responsabilidades alcanzadas en el mundo y asumiéndolas efectivamente. Y ha estado con quien nos convenía. No hace falta

hacer un catálogo; basta con repasar las visitas realizadas y los visitantes recibidos para probarlo.

Los socialistas, señor Presidente, nos sentimos orgullosos por el acierto, por el buen tino, por el buen pulso con que el Gobierno de la nación ha gestionado la actuación de nuestro país en la crisis. Y estamos orgullosos de haber participado desde el Partido que sustenta la acción de este Gobierno en la elaboración de esa línea de actuación; orgullosos también de haber contribuido a forjar, desde el Grupo que represento, el apoyo dado por el Parlamento, es decir, por la sociedad, a esa política, más allá de falacias y de espejismos. Y nos sentimos orgullosos, de definitiva, por nosotros y por las demás fuerzas políticas, por haber sabido alcanzar un consenso tan amplio como importante y, con él, una mayoría de edad que nos homologa perfectamente a los países y sociedades de nuestro entorno, con experiencia democrática casi todos ellos mucho más larga que la nuestra.

Es obligado en este momento manifestar, sorprendido de que otros no lo hayan hecho, nuestro agradecimiento a quienes han hecho esto posible también en el teatro de las operaciones: a nuestros marineros, a nuestros diplomáticos, a tantos otros.

Otra conclusión que se impone, señor Presidente, la cuarta de este repertorio, es que al haber sabido resolver un conflicto tan grave en clave de progreso, es posible afirmar que el proyecto en el que estamos comprometidos no sale de este trance crítico tocado, sino que sale reforzado y consolidado. Es éste un proyecto que tiene en consideración la dimensión internacional, cada vez más notable, de todos los fenómenos, y, por tanto, no cabe presentar hoy un programa para España si no se inserta éste en otro más amplio para Europa y aun para el mundo. Y ni eso basta: hay que indicar con quién se está, con quién se cuenta para compartir la idea y el compromiso de llevarla adelante.

Eso es lo que se ha demostrado, que nuestro proyecto para España forma parte de un proyecto europeo y de un proyecto de orden mundial, y que para uno y para otro contamos los socialistas con socios, y con socios solventes. Ese proyecto que afirmamos puede salir reforzado de la crisis por el buen resultado de ésta, si sabemos prolongar los efectos de esa solución satisfactoria, es el proyecto de la España que ocupa un lugar preeminente en el mundo, con lo que de ello se traduce en términos de bienestar, de libertad, en términos de progreso para los españoles, más y más. Proyecto también para Europa, y aquí tal vez sea preciso detenernos un instante a reflexionar, para contradecir a quienes han puesto el grito en el cielo, declarando que el papel de Europa en esta crisis ha sido inexistente, insignificante, indigno o ridículo. «Sensu contrario», nosotros invitamos a comprobar que nunca en la historia contemporánea, ante ningún conflicto anterior, en este siglo o en el pasado, se ha dado tanto consenso, tanta cohesión, tanta coordinación, incluso en la acción, entre los países europeos como en esta ocasión, y no sólo entre los comunitarios, sino más allá; toda Europa ha estado coincidiendo. Naturalmente que esa afirmación no puede borrar, sino subrayar la segunda, que no

basta con eso, que queremos más, que toda esa coincidencia es insuficiente e insatisfactoria, que no se traduce todavía en resultados suficientes, sustantivos, eficaces, que hay que ir mucho más allá si queremos tener efectivamente la influencia que nos corresponde, la influencia que probablemente nos hace falta.

Pero todas esas insuficiencias no pueden ocultar ni minimizar, devaluándolo, el progreso realizado en la toma de conciencia colectiva, en la reactivación de instituciones como la UEO. Lo paradójico, señor Presidente, es que muchos de los que se sublevan contra la poca voz con que se ha oído a Europa en este conflicto son los menos militantes en el proceso de la unidad europea: los conservadores británicos, los gaullistas franceses, los comunistas de aquí y allá. Nosotros no caeremos en ese error de la descalificación, sino todo lo contrario; de la experiencia vivida, de los avances y carencias constatadas, deduciremos la necesidad y la urgencia, el compromiso también, de profundizar en el proceso de unión europea, y, asimismo, cubriendo ámbitos como el de la seguridad, hasta ayer tabú para muchos, y hoy, sin embargo, fuera de discusión, el hecho de que sin política común en ese terreno no habrá unión europea posible. Hay que profundizar también en una visión de Europa que va más allá de los doce, por más que la Comunidad siga siendo el motor del proyecto.

Pero la solución del conflicto, tal y como se ha concretado, permite ver con esperanza el proyecto de nuevo orden mundial para la era en que se supera definitivamente la guerra fría y la confrontación Este-Oeste, sobre todo si reconocemos el papel constructivo jugado por la Unión Soviética en todo este conflicto, a pesar de especulaciones de tanto cazador de fantasmas como sigue habiendo; sobre todo si vemos cómo las Naciones Unidas nunca tuvieron tan alto potencial, creo que lo decía el señor Roca, tras haber sido punto de referencia esencial para la crisis, en su desarrollo, en su desenlace, en su marco legal. Hemos avanzado, a pesar de las dificultades y tensiones, en un camino que tiene por horizonte ese mundo basado en la paz, la cooperación, el derecho internacional, encuadrado en la Organización de Naciones Unidas, un mundo en el que ha quedado demostrado que no caben, que no pueden salir adelante actuaciones y aventuras como la de Irak del 2 de agosto y después.

Para ir acabando, llego a mi quinta conclusión, señor Presidente. No podemos ni debemos detenernos aquí. El Gobierno, como anuncia el Presidente en su intervención, y el Parlamento, cerrando filas detrás, debemos seguir adelante, efectivamente, hincándole el diente con coherencia a conflictos pendientes, con la misma vara de medir, con el mismo rigor, con la misma tenacidad con que se ha tratado el caso del Golfo. Y antes que nada, efectivamente, hay que resolver el contencioso que tiene por víctima al pueblo palestino. Tantos motivos para ello hay de coherencia, de justicia, de reparación de la confianza de algunos pueblos árabes, de consolidación de la paz en esa parte del Mediterráneo, por ellos y por nosotros, por todos. El reto es bien preciso: se trata de acoplar, de hacer complementarias dos causas justas, la de Israel y la

de Palestina, que se han excluido recíprocamente por más de cuatro décadas. Los tiempos de la guerra fría y los intereses enfrentados del Este y del Oeste han contribuido precisamente a que esas dos causas fueran incompatibles. Hoy la comunidad internacional, de común acuerdo, debe apelar al sentido común de ambos pueblos —y ambos son pueblos de sentido común—, debe presionar y debe hacer obligada la solución viable, recordando que no cabe pagar un sobrepago a tal país porque se haya conducido razonablemente, ni se puede cobrar un impuesto a tal pueblo por la imprudencia de sus dirigentes. Lo necesario es hallar una solución justa, articular una solución justa, tanto que en ella tengan acomodo las reivindicaciones y derechos de uno y otro. Sólo así se alcanzará la paz y el equilibrio, la estabilidad en Oriente Medio.

Hay que avanzar sobre la confianza renovada con el Magreb y Egipto hacia ese Mediterráneo de estabilidad y de progreso que se encuentra en el horizonte de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, una iniciativa nuestra que no es nueva, pero que ahora todos, en el Mediterráneo y más allá, ven como conveniente, como necesario; para nosotros, ciertamente, prioritaria. Cuando se habla del modelo CSCE tal vez sea razonable, porque quizá la única experiencia que los europeos podemos ofrecer es cómo se pasa de siglos de luchas y de holocaustos a la confianza, a la cooperación, a la integración incluso. Nosotros, a nivel interparlamentario, ya estamos en ello, proyectando reuniones y conferencias que sirvan de aliento y de apoyo a la Conferencia indicada.

Todos estamos, señor Presidente, un poco asfixiados al cabo de este largo proceso tan tenso. Yo quiero, con un breve descanso para tomar aire, repetir que hemos cumplido y que hemos conseguido salir de un difícil atolladero. Y de eso, como de los hechos objetivamente descritos, yo creo que se sacan fuentes de optimismo. No podemos nosotros entender cómo hay quien valora que de esta crisis sale golpeada España, sale golpeada Europa, salen golpeadas las Naciones Unidas. Debe haber una úlcera de estómago por medio. Como debiera ser fuente de reflexión, para algunos, para todos, el hecho de que, sin más duda, de la madre de todas las demagogias y del padre de todos los oportunismos no puede salir más hijo que el que sale: un hijo que no va a merecer nunca la confianza y el apoyo de un pueblo como el nuestro, que ha dado tan repetidas pruebas de buen sentido y de madurez.

La verdad es que cuando algunos dicen que los hechos les han dado la razón, nos hace a nosotros pensar cómo serían las cosas si realmente los hechos no les hubieran dado la razón.

Tenga, pues, señor Presidente, el Gobierno nuestra felicitación y nuestro apoyo, y tengan los grupos parlamentarios nuestra firme voluntad de prolongar para el bien de España el entendimiento que hemos sabido forjar a lo largo de esa crisis.

Muchas gracias, señor Presidente. **(Varios señores Diputados: ¡Muy bien!)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Martínez.

Para contestar a las intervenciones de los portavoces, tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (González Márquez): Señor Presidente, señorías, más que dar una respuesta a las intervenciones voy a hacer un resumen final, y lo más breve posible, de las consideraciones que me merecen las intervenciones que se han producido.

En primer lugar, quiero manifestar mi profundo agradecimiento por el contenido y por el tono de este debate. Al hilo de ello, voy a hacer una primera reflexión. Probablemente, este es el conflicto con el que hemos tenido que enfrentarnos de más difícil respuesta desde que comenzó la transición democrática para España, el conflicto en el que una definición de posiciones resultaba más compleja y del que cabía esperar al comienzo, el día 2 de agosto del año pasado, que se produjera una mayor crispación o una mayor división en las opiniones y posiciones del arco político que representa a la soberanía española.

La primera conclusión a lo largo de este debate, que culmina una serie de encuentros parlamentarios, de conversaciones de todo tipo y de debates en el Pleno, es que hemos avanzado en un análisis común de la situación. Esto es un valor añadido importantísimo para la construcción de la política exterior española. Naturalmente que hay excepciones. Hay quien pretende ver todavía en la política exterior española un juego de alternativa más o menos reales, de gobiernos que darían un giro de 180 grados a las orientaciones básicas de la proyección exterior de un país, que es tanto como decir a los compromisos que, con carácter fundamentalmente permanente, un país puede adquirir con sus vecinos, con sus socios y con sus aliados. No hay mayor dislate que una posición política de esa naturaleza.

Es verdad que el esfuerzo de todos debe ser un esfuerzo para intentar ir creando la infraestructura, la argamasa, la solidez de una política exterior que resista —y se ha dicho desde esta tribuna— la posibilidad de las alternancias de fuerzas políticas representativas en el Gobierno de la nación, que naturalmente tendrán matices diferentes, que naturalmente pondrán énfasis en unos u otros aspectos; pero sería una locura —y algunos países lo han comprobado— que cambiaran de gobierno a gobierno, dependiendo del signo político que representan, 180 grados cada vez que se produjera una alternativa de gobierno.

Yo querría decirles, señorías, que el debate anterior, en enero, y el anterior, en septiembre, a mi juicio eran debates en los que las distancias eran mayores. Estoy seguro de que se ha producido un proceso de acercamiento a una reflexión —repito, con excepciones— un poco más serena de cuál es el papel que tiene que jugar nuestro país. Y mi obligación como gobernante, más que marcar distancias respecto de algunas críticas que no afectan al meollo de la definición de nuestro país (cosa que, por supuesto, no voy a hacer desde esta tribuna), es la de intentar ir aglutinando aquellos aspectos que consolidan una posición común. Es más, decía en la primera intervención que éste no iba a ser el debate de cierre de este conflicto. Espero que lo sea de una fase de este conflicto, de la fase

bélica, pero tendremos que seguir reflexionando sobre las consecuencias del conflicto.

Yo tomo nota y recojo muchas de las propuestas que se han hecho frente a las que no tengo ninguna objeción que poner, de continuar haciendo debates específicos en relación con la política española y el Magreb y, naturalmente, la dimensión europea; o debates sobre la propia política europea, el proceso de unidad política europea, en el bien entendido de que ya entre nosotros existe una percepción bastante próxima, que rebasa la frontera de lo que fue el 94 por ciento de la representación parlamentaria del mes de enero —por lo que he podido oír en la tarde de hoy—, en el bien entendido, decía, de que la unidad política europea tiene elementos sustanciales tales como una política exterior común —que aún no existe—, y no puede haber una política exterior común sin una política de seguridad común. Naturalmente, esto que resulta obvio todavía hoy no se entiende, excepcionalmente, por algunos Grupos que siguen planteando la cuestión tal y como en el año 1917 decía Azaña: Algunos políticos parecen hacer sermones y algunos obispos parecen hacer discursos políticos todavía. **(Risas.)**

Para hacer política hay que tener clara conciencia de que la proyección exterior sin el respaldo de una política de seguridad, como es aceptado por la inmensa mayoría de la Cámara, es una política exterior frágil. Esto vale para nuestro país y vale para los compromisos de nuestro país en la construcción de la unidad europea, aunque desde algún sector —minoritario en la Cámara y en la sociedad— no se quiera ver.

Es verdad que se ha hecho una reflexión desde esta tribuna que llama mucho la atención. ¿Cuál hubiera sido la situación de España si hubiéramos seguido el consejo de los que con una u otra argumentación han pretendido aislarnos de nuestras responsabilidades europeas occidentales e internacionales? Naturalmente, aquí nadie, nadie, va a decir que ha estado en ninguna manifestación con una banderita de Sadam Husein. Nadie lo va a admitir, pero todos lo hemos visto. **(Risas.)**

Nadie lo va a admitir. Este no es el momento de admitir ese tipo de cuestiones. Por tanto, desde el punto de vista de la maduración del proceso de discusión política, creo que lo que ha ocurrido a lo largo de esta crisis y de este conflicto es de una enorme trascendencia para nosotros.

He expresado y recojo las ideas sobre la necesidad de la Conferencia de Seguridad y Cooperación para el Mediterráneo como un marco —ya lo he dicho antes— de referencia, o sobre las conferencias de paz en el Medio Oriente, en sus distintos aspectos: políticos, económicos y estratégicos. He recogido la sugerencia sobre la política de armamentos, tanto de control —como expresaba en mi primera intervención—, cuanto también de control y regulación de las ventas de armamento.

He recogido, en sus aspectos positivos y constructivos, la sugerencia sobre utilizar a España —España en sus distintas regiones, en sus distintas personalidades— como un foro de debate entre civilizaciones, culturas y religiones que fueron capaces de convivir, y de convivir constructi-

vamente en nuestro país, como una plataforma de diálogo que puede ser sugerente para buscar un camino de paz permanente.

He recogido las sugerencias que desde algunos grupos políticos se me han hecho de que hay que tener un mayor rigor y precisión en la elaboración de una política exterior de consenso en la época de la poscrisis bélica, durante la fase más dura de la crisis de esta confrontación que hemos vivido, y estoy dispuesto a seguir utilizando los mecanismos que permitan la elaboración de la mayor base de consenso posible. No quiero exagerarlo; seguramente habrá discrepancias.

He oído algunas reflexiones en cuanto a lo que pueden ser las misiones de la Alianza Atlántica en el futuro, que no comparto. No obstante, comprendo perfectamente —también se ha dicho y reiterado desde esta tribuna— que, superada la situación de conflicto Este-Oeste, habrá que dar una mayor importancia al conflicto potencial Norte-Sur, que entre nosotros se expresa en la línea divisoria del Mediterráneo, que debería ser, en toda su dimensión, una línea de unión y de cooperación.

Reitero, para terminar, señorías, mi convicción de que no hay política exterior sin compromiso con aquellos con los que uno quiere compartir un destino. Que no es verdad que se pueda hacer la política exterior estando a las maduras y no a las duras, que ésa es una falsificación de la realidad que esta Cámara, afortunadamente en el noventa y tantos por ciento de su representación, ya no está en condiciones de asumir, ni mucho menos de transmitir a la opinión pública, sino, muy al contrario, de transmitir ese mensaje serio y racional de que una política exterior definida en términos de integración europea, de integración occidental, de cooperación con los países del Mediterráneo, de cooperación con América Latina y de cooperación con las grandes potencias, requiere necesariamente una coherencia y unos compromisos en materia de política de seguridad y, por consiguiente, de corresponsabilidad.

Finalmente, señorías, quiero decir, una vez más, que la paz a cualquier precio o la lógica de la guerra nunca conducen a nada; son verdades amputadas, y las verdades amputadas pueden convertirse en mentiras muy peligrosas. ¿Por qué son verdades amputadas? Porque nunca, nunca, un ser humano con dignidad ha podido afirmar que quiere la paz a cualquier precio, porque si es al precio de su dignidad, ha perdido la única condición que lo eleva sobre la animalidad. Porque nunca un ser humano con dignidad, que no ha querido la guerra, que ha querido la paz, ha podido soportar someterse a la lógica de la guerra, de los expansionistas y de los dictadores.

Por consiguiente, aquí ha habido una guerra provocada, una guerra provocada por un afán expansionista. Frente a esa guerra provocada por un afán expansionista cabían dos lógicas: la lógica de aceptar la expansión, la lógica de aceptar la perpetuación de la violación del Derecho, o la lógica de frenar la expansión y la de restablecer el Derecho.

Hoy, a estas alturas, todo el mundo, en todas las intervenciones, incluso en aquellas que mantienen, como es

natural, que algo distinto se podría haber hecho o se podría haber ensayado, hoy, en todas las intervenciones, repito, con una sola excepción, lo que prevalece es la convicción de que el señor Sadam Husein no hubiera salido de Kuwait y, por tanto, nunca hubiera recuperado la libertad y la soberanía ese pueblo si no hubiera sido obligado a ello. Día tras día, minuto a minuto, en las últimas semanas de la guerra, cuando todo el mundo comprendía la derrota de Irak, Sadam Husein ha resistido la aceptación del orden jurídico internacional. Cuando sabía que su pueblo iba a ser sacrificado, la causa del mundo árabe frustrada y la causa palestina traicionada, todavía en ese momento no ha aceptado las resoluciones de Naciones Unidas, y sólo la derrota total, militar y políticamente, ha permitido que Sadam Husein y los dirigentes iraquíes desocupen y liberen a Kuwait.

Cuando esa verdad hoy es una evidencia para la opinión pública de todo el mundo, todavía hay quien se atreve a sostener que podría haber sido con buenos consejos como habríamos conseguido que Irak abandonara Kuwait. (**Varios señores Diputados: ¡Muy bien!, ¡Muy bien! Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Presidente.

MOCIONES CONSECUENCIA DE INTERPELACIONES URGENTES:

— **DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO, SOBRE MEDIDAS DE POLÍTICA GENERAL QUE PIENSA ADOPTAR EL GOBIERNO PARA GARANTIZAR LA SEGURIDAD DEL SUMINISTRO ENERGÉTICO, PROTEGER EL MEDIO AMBIENTE Y ADECUAR LOS SUBSECTORES ENERGÉTICOS A LAS NECESIDADES OPERATIVAS QUE IMPONE EL MERCADO INTERIOR (Número de expediente 173/000039)**

El señor **PRESIDENTE**: Moción consecuencia de interpelación urgente, del Grupo Parlamentario Popular, sobre medidas de política general que piensa adoptar el Gobierno para garantizar la seguridad del suministro energético, proteger el medio ambiente y adecuar los subsectores energéticos a las necesidades operativas que impone el mercado interior.

En nombre del Grupo proponente de la moción, tiene la palabra la señora Estevan. (**Rumores.**)

Ruego silencio a SS. SS. Un momento, señora Estevan. (**Rumores.**)

Señorías, continúa la sesión. Les ruego ocupen sus escaños y guarden silencio. (**Rumores.**)

Señorías, está la Cámara pendiente de su amable colaboración en forma de silencio. (**Pausa.**)

Cuando quiera puede hacer uso de la palabra, señora Estevan.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Con la venia, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados, el día 20 del pasado mes de febrero defendí, desde esta tribuna, en nombre del Grupo Popular, una interpelación urgente al Gobierno sobre las medidas de política energética. Hoy paso a defender la moción que presenta el Grupo Popular, como consecuencia de esa interpelación.

El aumento del bienestar de la población y la reindustrialización requieren la aplicación en España de una política energética previsora que garantice el abastecimiento de energía optimizando los costes. Es fundamental dirigir las diferentes actuaciones sociales hacia el crecimiento de la economía española con el fin de lograr el deseado objetivo de la creación de puestos de trabajo.

Para crear empleo, señorías, como se ha dicho infinitas veces, es preciso un crecimiento de la economía entre el 3,5 y el 4 por ciento al menos. Crecimientos más bajos conducen a un mayor paro. (**El señor Vicepresidente, Muñoz García, ocupa la Presidencia.**) El paro podría combatirse también con cambios profundos, extensos y muy rápidos de la estructura económica española, lo que es una hipótesis difícilmente estimable por su nula viabilidad a corto plazo.

Según datos de la Comunidad Económica Europea, el consumo unitario de electricidad por empleo en la industria, en 1985, era del orden de 18.000 kilovatios-hora. Los objetivos básicos de la política energética del Grupo Popular son la seguridad y diversificación de los abastecimientos energéticos, la utilización de los recursos nacionales en la mayor medida posible, la mejora del rendimiento energético para conseguir un ahorro de energía y una disminución de los costos, la paulatina sustitución del petróleo por otras fuentes de energía, la optimización de costos en la generación de electricidad que nos va a exigir el mercado único eléctrico de la Comunidad Europea, la máxima seguridad en las centrales nucleares, y, en todos los sectores, la protección del medio ambiente.

En definitiva, entendemos que los suministros energéticos deben garantizar la cobertura de la demanda nacional al coste mínimo, dando prioridad a la seguridad de los abastecimientos, al uso de recursos nacionales y al valor mínimo de las importaciones. Todo ello, reiteramos una vez más, de forma compatible con la protección del medio ambiente. Todo esto no significa autosuficiencia energética, sino garantía y disponibilidad en los suministros.

Por otro lado, se hace precisa una mayor exigencia en la observancia de las normas europeas de la competencia, que obliga a intensificar el proceso de desmonopolización y a iniciar decididamente el proceso de desregulación, con vistas a conseguir una mayor eficacia, competitividad y rentabilidad en las empresas energéticas.

La política energética del Partido Popular se orientará hacia una mayor flexibilidad, en línea con la Comunidad Económica Europea, y a modificar los esquemas obsoletos socialistas operando con datos reales y no ideológicos.

El Partido Popular considera preciso liberalizar numerosas actividades del sector energético, fuertemente intervenido y con excesivas y prolijas regulaciones administrativas, incluyendo la revisión del marco legal estable,

absolutamente desincentivador para la iniciativa privada, de modo que pueda acometerse la construcción de nuevas instalaciones de producción, necesarias en ésta y en la próxima década.

La planificación energética debe ser más flexible y plantearse en un contexto más general, teniendo en cuenta la futura puesta en marcha del mercado único energético, mucho más próximo de lo previsto.

La electricidad va ganando participación en el mercado como energía final. El nivel de tecnificación en España, señorías, es sólo el 60 por ciento del de los países industrializados, por lo que los consumos de electricidad crecerán en los próximos años de forma importante.

La innovación tecnológica y la reindustrialización que todos deseamos pasa por las electrotecnologías. Como nota muy simple, hay que señalar que en enero y febrero, meses en los que ha hecho frío durante siete u ocho días, sólo esos días la demanda eléctrica ha sido alta, con un incremento acumulado, en los dos primeros meses del año, del 7,5 por ciento. Es un detalle que habrá que tener en cuenta.

La Comunidad Europea propone la implantación de la comunidad europea de la energía, que realizaría una función integradora de las acciones energéticas de los países miembros, como en su día, hace muchísimos años, operó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

La Comunidad pone cada vez mayor énfasis en la necesidad de solucionar el problema del suministro energético —que en estos pasados meses hemos visto era enormemente frágil— en un mercado abierto, no sobrerregulado, que comprenda el libre acceso al mismo de consumidores y productores, pero preservando la soberanía de los Estados sobre sus recursos energéticos.

El Partido Popular considera urgente y necesario revisar profundamente el Plan Energético, con un horizonte mayor que el previsto. Parece ser que el Grupo Socialista ha previsto traer a esta Cámara —si es que llega— un plan energético con el horizonte del año 2000. A nosotros nos parece que ése es un plazo corto, que debería ser el año 2010 o, al menos, el 2005, puesto que en este sector los plazos de maduración de las inversiones y de la ejecución de los proyectos son largos y diez años es muy poco espacio de tiempo. También en la Comunidad Europea consideran imprescindible estas revisiones, marcadas aún más por los acontecimientos de estos últimos años.

El Gobierno socialista lleva un año anunciando el envío del PEN a las Cámaras. Sin embargo, el conflicto que se planteó en agosto en el Golfo Pérsico, con motivo de la invasión de Kuwait por Irak —al que hemos dedicado toda la tarde—, trastocó totalmente los planes del Gobierno socialista, que se apoyaba fuertemente en aumentar el consumo del fuelóleo en las centrales térmicas de fuelóleo existentes. Incluso con estimación subvaloradas, en esta década el sector energético deberá invertir más de cinco billones de pesetas.

Los contratos de suministro de electricidad procedente de centrales nucleares francesas tienen un conjunto de incertidumbres, lo mismo que los contratos de suministro de gas, que deben ser conocidos por los consumidores. La

fuerte dependencia del petróleo de nuestro sistema energético, la baja eficiencia de muchas instalaciones, la necesaria conversión del sector refino, las fuertes exigencias de protección ambiental que nos exige la Comunidad Europea y nuestra situación en cuanto a deterioros ambientales, indican que la pérdida de tiempo acumulado en política energética es ya temeraria.

La guerra del Golfo Pérsico ya ha terminado, señor Ministro, ya no hay excusas. ¿Con qué razón saldrán ahora los socialistas? Puede preverse, a corto plazo, una evolución de los precios y de los suministros de petróleo y una prospección de los mercados petrolíferos a medio plazo.

No pueden quejarse los socialistas de la excelente herencia recibida del campo de la energía. En el nivel nacional, unas instalaciones suficientes, diversificadas, con subsectores enormemente sólidos técnica y empresarialmente. A nivel internacional, importantísima caída de los precios del petróleo, un dólar bajo, gran recuperación de la economía occidental y abundancia de recursos energéticos en los mercados internacionales.

Desde 1976, el sector eléctrico ha dejado de consumir ocho millones de toneladas de petróleo. Este es un argumento constantemente utilizado por el Ministerio de Industria cuando habla de la reducción del consumo de crudo. Tienen razón. Es así. Es cierto. Pero lo que no dice es que ello se debe a la acción de otros Gobiernos y de las empresas eléctricas que promovieron la sustitución de petróleo por carbón y energía nuclear, dejando inactivos más de 8.000 megavatios instalados. Fue un gran esfuerzo. Los resultados positivos ahí están. Tengan la certeza, señorías, de que los socialistas dejarán el servicio eléctrico bastante deteriorado, como han hecho con los teléfonos, con el precio del suelo, con Correos, con la sanidad, con la droga o con la justicia. Quizás este destrozo no ha sido por casualidad ni por ineptitud. ¡No! No son ineptos. Quizás en estos años el PSOE ha conseguido su objetivo de controlar fuertemente e intervenir el sector energético. Por otra parte, hay que reconocer que en ustedes es un mérito, puesto que esta nacionalización encubierta, y casi gratis, es un objetivo muy socialista. Lo han conseguido con las tarifas, con Redesa, con Repsol y con Endesa.

La realidad se impone y nuestro programa energético parte, como condición previa, de la situación inicial del abastecimiento y del sector, que no es tan buena herencia como la que ustedes recibieron. Hay que contar con las instalaciones de producción, con los medios de transporte, con las redes y con el acopio de mercancías energéticas y proyectos en curso de ejecución. La existencia de este conjunto de realidades físicas y económicas deberá ajustarse a la evolución de la demanda.

Al Grupo Popular le preocupa especialmente la consolidación de la minería española del carbón y su acción se enfoca hacia los siguientes objetivos: seguridad del suministro a un coste aceptable, garantizar los contratos a largo plazo, potenciar la hulla coquizable destinada a la siderurgia, aumentar la seguridad e higiene laboral en la minería del carbón, impulsar el empleo de tecnologías

limpias en la combustión del mismo y reconvertir vigorosamente las regiones afectadas por el cierre de minas.

También en petróleo habrá que hacer esfuerzos de acomodación para producir una serie de destilados cada vez más ligeros y con las especificaciones que exige el mercado, y ello supone un gran esfuerzo inversor para el sector de refino.

Dado que España dispone de 8.067 megavatios en centrales de fuelóleo, creemos que en los próximos años estas centrales podrían operar con los excedentes de fueloil que tenemos en España, puesto que no se requiere más inversión (esto sí que es minimizar inversión, señor Ministro de Industria!) que la puesta a punto y revisión general de estas centrales.

Señorías, nosotros creemos que antes de embarcarse en reconversiones masivas de centrales de fuelóleo a ciclo combinado (se habla incluso de conseguir una potencia de 3.500 megavatios en centrales de ciclo combinado), será bueno saber cuál es la disponibilidad real y los precios del gas en España, porque para tener un bajo perfil de inversiones y para minimizar inversiones ya tenemos las centrales de fueloil.

En cuanto al gas, todos lo apoyamos plenamente, señor Ministro, pero también es verdad que la infraestructura gasista ya operativa todavía es incompleta y vulnerable, por depender de importaciones poco diversificadas en países conflictivos tanto más que los del petróleo. Por ello, debe ser completada con nuevos elementos que confieran al sistema gastista mayor flexibilidad y razonables garantías de suministro. Para el Partido Popular, ello exige diversificar el origen de las importaciones, mantener un porcentaje equilibrado de autoabastecimiento, mejorar nuestra capacidad de almacenamientos y conectar, de verdad, con la red de gasoductos de los países europeos.

Por tanto, damos todo nuestro apoyo a los proyectos existentes, incluida la construcción del gasoducto que ha de cruzar el Mediterráneo, pero teniendo una gran certeza de dónde está realmente el gas; y también todo nuestro apoyo a la energía hidroeléctrica, aunque será muy difícil, por razones sociales, la construcción de nuevos embalses, y de ahí que deba aunarse con el plan de obras hidráulicas.

La energía nuclear ha permitido, junto con el carbón, desplazar el consumo de esos ocho millones de toneladas de petróleo a que antes nos hemos referido. Desde el punto de vista ambiental, es una energía limpia, y esa es una de las condiciones de nuestro apoyo a la misma. Quizás paraliquen ustedes ahora cualquier iniciativa, es muy probable, pero no deberían paralizar la presencia de nuestros técnicos nucleares en los programas de desarrollo futuro de nuevos reactores.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Señora Estevan, le ruego que concluya.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Sí, señor Presidente, concluyo brevemente.

Las energías renovables, el ahorro de energía, la electrificación rural y la investigación también supongo que

es apoyada por todos los grupos. Respecto al ahorro de energía, quiero decirle, una vez más, señor Ministro de Industria, que es importantísimo para ustedes, para nosotros, para todos. ¿Por qué en ocho años que llevan gobernando no lo han puesto en marcha? ¿Por qué esperan ahora? No lo demoren más, pónganlo en marcha. También tendrán todo el apoyo, aunque exige grandes inversiones.

Quiero llamar la atención sobre la electrificación rural. Realmente, se han transferido a las comunidades autónomas las competencias en materia de electrificación rural, pero nada de presupuesto se ha transferido ni medios, y en este momento está totalmente desatendida la electrificación rural.

Se habla mucho de la reordenación del mercado eléctrico y la industria eléctrica, como cualquier otro sector industrial, debe enfrentarse al mercado interior con la estructura adecuada. Es cierto que hay que garantizar la necesaria competitividad, y todos estamos de acuerdo. Lo que no nos parece bien es que haya un conflicto permanente, que las empresas, sus problemas y sus fusiones estén constantemente en la prensa. Si las compañías públicas y privadas concernidas están de acuerdo, también nos parecerá bien, pero creemos que la reestructuración viene impuesta por las inversiones futuras. Sin embargo, lo que se desprende de lo que estamos viendo es que el Gobierno socialista lo que desea es que ENDESA tenga distribución; pues díganlo. Digan que es eso lo que quieren y háblenlo con el sector, pero no den vueltas y revueltas hablando de reordenación del mercado eléctrico. Primero dicen que es necesario separar generación y distribución; después que ENDESA debe hacer las dos cosas, cuando ya sólo hace producción. A ver si se aclaran porque quieren ustedes una cosa y la contraria, aunque en definitiva de lo que se trata es de que ENDESA tenga, a partir de 1993, dos buenos mercados, el catalán y el andaluz. Es decir, los socialistas quieren segregar la producción y la distribución para las empresas privadas, lo que representa un fuerte debilitamiento, y para las empresas públicas del grupo ENDESA quieren lo contrario: estructurarlas con ciclo completo, vertical, con producción y distribución, además de concentrar en ENDESA todo lo que pueden. A nosotros nos parece que la estructura vertical es mucho más adecuada, y que una vez que se resuelva el que ENDESA tenga producción y distribución montarán ustedes un cisco impresionante respecto a la reordenación del sector.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Señora Estevan, concluya, por favor.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Sí, señor Presidente.

Por tanto, aquí tampoco tienen un modelo claro, salvo distorsionar bastante el funcionamiento de un sector que operó de forma eficaz.

Hay que hacer la revisión del marco legal estable y, sobre todo, hay que proteger el medio ambiente. Yo lamento que en esta tribuna nunca me queda tiempo para mi tema favorito, que es la protección del medio ambiente, pero algún día habrá que hablar muy en serio de la mis-

ma; porque, señorías, nadie más antiambiental, nadie menos protector que el Gobierno socialista. Es increíble el bochornoso papel que hace en los foros internacionales, pero es mucho más bochornosa la falta de política ambiental que tienen ustedes en España. Espero que tengamos oportunidad de debatirlo. Atendiendo lo que me señala el señor Presidente, he de decirles que la política de medio ambiente encarecerá enormemente la nueva producción; que en las plantas existentes algo tendrán que hacer; que hay directivas comunitarias que les afectan enormemente; que la Comunidad está estudiando la imposición de gravámenes, tasas y cánones al petróleo y al carbón, lo cual encarecerá todavía más el kilovatio/hora térmico. Sólo quiero recordarle, señor Ministro, que el Presidente Bush, que estaba un poco más ocupado que el Gobierno socialista en cuestiones tan destacadas como la guerra del Golfo, tuvo tiempo para presentar el pasado 20 de febrero la nueva estrategia energética de los Estados Unidos para los próximos 20 años.

Los suministros energéticos no son un tema baladí, señorías. Por tanto, ahora ya no hay excusas. Ya pueden definir su política energética si es que son capaces de hacerlo. Ya ha terminado la guerra del Golfo, pero quizá necesiten otra excusa hasta que pasen las elecciones autonómicas y municipales. Ahora nos dirán que es necesario reordenar el mapa eléctrico. A nosotros nos parecen excusas muy toscas, porque ustedes están convirtiendo un tema técnico en un problema político y eso no es bueno para España, señor Ministro.

Para terminar, quiero decir que en nombre del grupo parlamentario popular, y por las razones expuestas, solicito el apoyo de SS. SS. a esta moción, cuyo objetivo fundamental es instar al Gobierno a que tome decisiones en el dominio energético, algunas con carácter urgente, para garantizar los suministros energéticos que el sistema socioeconómico español va a demandar en esta década de los noventa.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Muchas gracias, señora Estevan.

Para la defensa de las enmiendas del grupo Parlamentario Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor García Fonseca.

El señor **GARCIA FONSECA**: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, brevemente, casi telegráficamente, para defender la serie de enmiendas que mi Grupo ha presentado a la moción del Grupo Popular.

En general, la valoración que mi Grupo hace de esta moción es que su redacción, al menos en el texto, es excesivamente genérica y aquellas propuestas que consideramos más positivas no van más allá de una mera declaración de intenciones. Sin embargo, otras —por ejemplo la de la letra c)— en las que sí se hace una mayor especificación, son precisamente aquéllas con las que no estamos de acuerdo ya, que nos parecen una defensa bastante mimética de los intereses particulares de las empresas eléctricas.

Nuestra primera enmienda a la letra b) trata de sustituir la siguiente frase: «... manteniendo la actual diversificación e incluso mejorándola...» por «... diversificando las fuentes energéticas consideradas, con especial atención a las energías renovables...» Estamos de acuerdo con el principio de diversificar, pero no sobre la actual estructura de la diversificación. Hay que incorporar y, por tanto, modificar la actual estructura, dando un papel cada vez más relevante a las energías renovables.

Asimismo, hemos presentado una enmienda de adición a esta misma letra b). Así, después de «... suministros energéticos...» pretendemos que se añada el siguiente inciso: «... tendentes a evitar despilfarros...». Se pretende que los precios finales no se rebajen artificialmente de modo que favorezcan consumos suntuosos o un derroche energético que se da muchas veces en nuestro país, lo cual se podría calificar de un auténtico despilfarro. Entendemos que la política de precios debe ser un instrumento eficaz para el ahorro energético.

La tercera enmienda que presentamos es de modificación de la letra c). La redacción que proponemos sería la siguiente: «c) Revisión de la política de precios energéticos, en especial del marco legal y estable y la fijación de los carburantes y combustibles, donde se consideran todos los costes y se acaba con la política de subvenciones encubiertas al sector». Consideramos que se están subvencionando los costes estándares, se están subvencionando todas las inversiones que se realizan en el sector indiscriminadamente y, como consecuencia, se subvencionan, se han subvencionado y se siguen subvencionando aventuras, que al menos en el pasado han sido megalómanas, sobre equipamientos, etcétera, y por esa vía no se estimula la eficiencia, la eficacia de las empresas eléctricas. En el marco legal y estable existen también unos recargos que asume el usuario vía factura eléctrica, entre otros un 3,54 por ciento de la moratoria nuclear, y creemos que la revisión de la política de precios debe hacerse en la línea de subvencionar únicamente los equipamientos y las inversiones que resulten eficientes.

Asimismo, hemos presentado una cuarta enmienda de adición a la letra d), en la que insistimos, de nuevo, en el tema del ahorro energético. Son dos de los puntos de insistencia fundamentales de nuestra propuesta energética que detallaremos más pormenorizadamente en esta Cámara algún día: las energías renovables y el ahorro energético.

En la quinta enmienda a la letra f) nosotros planteamos en la misma dirección un impulso vigoroso de la cogeneración y promoción decidida de programación de I + D + D en energías renovables mediante un verdadero PER.

Mediante nuestra enmienda de adición a la letra g), al final añadiríamos: realizar «repowering» (la repotenciación) necesario en las centrales que se aconseje en un estudio de optimización de la potencia de cada central de forma simultánea a las inversiones contaminantes.

En nuestra séptima enmienda de adición a la letra j) pretendemos que se añadiera al final lo siguiente: «... minimizando su impacto sobre los problemas regionales de

empleo que pudiera crear, y acompañando estas medidas de política de reindustrialización». No voy a insistir en este punto en concreto porque mi grupo ya ha dejado clara su posición. Cuando se celebren debates monográficos tendremos ocasión de volver sobre estos puntos —en concreto cuando se discuta el nuevo PER—, pero entendemos que en relación con el problema del carbón no sólo hay que considerar valores estratégicos, económicos, etcétera, sino también los factores sociales, fundamentalmente el empleo, e insistimos en la necesidad de llevar a cabo una política de reindustrialización de la que actualmente carecemos desde nuestro punto de vista.

El resto de las enmiendas presentadas pretenden la creación de nuevos apartados. Así, en nuestra octava enmienda creemos necesario un redimensionamiento y gestión de la demanda energética, elaborando a tal efecto un verdadero plan de ahorro energético. Estas serían las referencias incluidas en una nueva letra k). En el nuevo apartado l) que proponemos nosotros hablamos, también, de la implantación de una tasa de aplicación ecológica con destino finalista a programas concretos sobre consumo de productos energéticos.

Nosotros ya propusimos en su día una tasa de aplicación ecológica —por lo tanto un impuesto finalista de fijación de precios sobre los carburantes y combustibles— con ocasión de la liberación de los precios hecha en julio de 1990. Ahora creemos —y es lo que intentamos con esta enmienda— que esta tasa, o tasas similares, habría que hacerla extensible al resto de los productos energéticos en función del nivel contaminante de cada uno de ellos. Desde luego, existen precedentes en otros países de impuestos finalistas o de tasas, como es el caso de Holanda, con una tasa medioambiental, o el de otros países con otro tipo de tasas o de impuestos finalistas, como en Dinamarca para generación de empleo, en Francia, etcétera. Incluso en nuestro país, en la legislación española y en el sistema de precios, existen, de hecho, tasas encubiertas, como las dos pesetas para el margen de la adaptación al mercado español o el recargo sobre la moratoria nuclear, del que hablé antes, etcétera.

Por último, presentamos una enmienda, también de adición, que supondría un apartado m), en el que proponemos: «Paralización definitiva del programa nuclear y cierre progresivo de los grupos existentes». Hacemos esta propuesta por razones —que en su día podremos explicar abundantemente— tanto económicas (bástenos citar simplemente que en Estados Unidos desde 1978 no se construye una nueva central nuclear, por razones estrictamente económicas, debido a su coste) como, sobre todo, de seguridad. La radiactividad es un tema medioambiental cualitativamente superior y distinto a cualquier otro. Cuando se debata el nuevo PEN, mi Grupo podrá demostrar, espero, que esta propuesta nuestra es perfectamente viable desde el punto de vista técnico.

Estas son las enmiendas que presentamos a la moción del Grupo Popular que por parte de mi Grupo, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, sometemos a su consideración.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Gracias, señor García Fonseca.

Por el Grupo del CDS, para defender su enmienda, tiene la palabra el señor Rebollo.

El señor **REBOLLO ALVAREZ-AMANDI**: Señor Presidente, señorías, subo a esta tribuna para defender la enmienda presentada por el Grupo Parlamentario del CDS, a propósito de la moción del Grupo Popular sobre la política energética.

Nuestro Grupo va a apoyar la moción, refiriéndonos a su sentido literal más que a las explicaciones, al menos a parte de las explicaciones, que en esta tribuna se pronunciaron a propósito de la defensa de la moción. Creemos que los puntos que contiene la moción se pueden apoyar porque marcan, si bien quizá con excesiva generalidad, lo que podría ser la política energética, los parámetros más generales, los puntos de referencia más elementales de una política energética en nuestro país.

En este momento tengo que referirme a las consideraciones que hice a propósito de la fijación de postura de nuestro Grupo Parlamentario cuando se presentó la interpelación, y al contenido de esa intervención me remito, como es lógico. Tan sólo quisiera, como justificación de la enmienda presentada por mi Grupo Parlamentario, salir al paso de una consecuencia que se podría derivar de las recomendaciones comunitarias a propósito de la minería del carbón, y también de algunas consideraciones del señor Ministro de Industria a propósito de un examen exclusivamente economicista, a mi juicio, de las empresas del carbón y, en concreto, de HUNOSA. De ahí precisamente nuestra enmienda, que pretende sustituir el punto j) de la moción del Grupo Popular por: «promover y crear empleos alternativos en las comarcas afectadas para el supuesto de que se deba producir una reducción de las plantillas de las empresas productoras de carbón, de tal forma que mientras tanto no se pierdan puestos de trabajo».

Señorías, hay una relación evidente entre el sector energético y los demás. Yo decía el otro día que el sector energético es de los que podríamos denominar sector contagio, y de una manera particular esta relación es especialmente singular en Asturias porque durante mucho tiempo se ha practicado en ella un monocultivo —la industria del carbón prácticamente se convirtió en Asturias en eso—, y, por consiguiente, cualquier proceso de reconversión en la minería asturiana ocasiona necesariamente una carencia de puestos de trabajo y un vacío en todos sus sistemas de producción que, en definitiva, se traduce en un incremento de la crisis que en estos momentos padece la economía asturiana. Si esto es así y si además se añade que de seguir HUNOSA al pie de la letra las recomendaciones comunitarias no hay plantilla suficiente para poder realizar una reducción no traumática (porque señoría, señor Ministro, de las 18.300 personas que componen la plantilla solamente hay 2.150 con edad superior a 50 años y 4.150 con edad superior a los 45 años, es decir, de 46 para arriba), resulta que difícilmente se puede conseguir esa reducción de plantilla sin ocasionar traumatis-

mo a propósito de un programa de jubilaciones anticipadas. Por tanto, es lógico que nosotros pidamos que el Gobierno no se refugie en una consideración economicista de la cuenta de resultados de HUNOSA. Aparte de poner en marcha todas las medidas a que yo hacía referencia el día de la interpelación con una selección de yacimientos, con una mejora de la gestión, con una capitalización de la empresa, con una mayor mecanización de la misma, con una mayor presencia de la investigación tecnológica, etcétera, debería ponerse también sobre el tapete (de la misma manera que lo están haciendo las autoridades comunitaria a través de la filosofía que impregna el plan Research en su conexión con los fondos FEDER, etcétera) un conjunto de medidas a adoptar por la Administración Central y por la Administración autonómica para que Asturias tenga en cualquier reducción o reconversión minera la adecuada compensación. El otro día yo decía que debía ser compensación en infraestructuras, en suelo industrial, mejores comunicaciones, etcétera.

En definitiva, todo esto se podría plasmar —y termino, señorías—, en un condicionante elemental, y es que no se pierda ningún puesto de trabajo sin que simultánea o previamente se cree un puesto alternativo, bien descanse en la empresa pública bien descanse en la empresa privada.

Yo rogaría al Grupo proponente que tuviera la bondad de admitir nuestra enmienda porque creo que no disuena en absoluto de la filosofía que al menos la redacción literal de su moción comporta.

Muchas gracias.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Gracias, señor Rebollo.

¿Grupos que desean intervenir? (**Pausa.**) Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor González Lizondo.

El señor **GONZALEZ LIZONDO**: Con la venia, señor Presidente.

Señorías, Unión Valenciana va a apoyar la moción presentada por el Partido Popular, sobre todo la letra g) que se refiere a la desulfuración de los gases de la combustión en las centrales térmicas. Creo que si dentro del Estado español existe un auténtico problema en este tema es el que estamos sufriendo dentro de la Comunidad Valenciana: en Castellón, en el Alt Maestrat, en los términos de la comarca de Morella e inclusive se desplaza hasta San Mateo y Borriol.

Estamos de acuerdo con la señora Estevan cuando hablaba de ese delito ecológico que Endesa está cometiendo en estos momentos. Efectivamente, llegamos a entender que, inclusive, si se tratase de una empresa privada los responsables posiblemente estarían en la cárcel. Es lamentable que el Gobierno central, cuando pide opinión en ciertas ocasiones a los delegados provinciales, ignore sus versiones, incluso las de los directores de la propia Endesa, que han reconocido la sulfuración masiva que está produciendo la combustión en las centrales térmicas y más concretamente en esta de Andorra.

Con el fin de que SS. SS. conozcan el extremo al que llega este tema, y fundamentalmente la señora Estevan, diré

que hasta en Valencia se han atrevido a decir que la culpa de todo el desastre ecológico de els port de Morella, viene dado por la capa de ozono. Dicen que ella es la responsable de que precisamente en la zona de Castellón, en una zona perfectamente delimitada, exista el desastre ecológico que en estos momentos se está produciendo.

Por supuesto, estamos de acuerdo con su moción, la vamos a apoyar y recomendaríamos al Gobierno que se pusiera en contacto con el conseller de Agricultura, Ganadería y Pesca de nuestra Comunidad con el fin de poder llegar a un acuerdo en el que, al menos, las dos Administraciones puedan decir lo mismo.

De verdad que es de auténtico juzgado de guardia lo que aquí está sucediendo. Se están perdiendo árboles centenarios que no se volverán a recuperar. Inclusive en determinados momentos el análisis de las vísceras del ganado de los montes está mostrando que existen cantidades importantes de ácidos sulfúricos que, naturalmente, vienen todos propiciados por esta central nuclear. Entendemos que si urgentemente no se hace una reestructuración total y completa, así como unos lavados de los carbones, similares a los que se hacen en los países del norte de Europa, tendría que ser cerrada, porque la provincia de Castellón no puede tolerar por más tiempo el continuo desastre y degradación ecológica que se viene produciendo en esta zona.

Por tanto, señora Estevan, vamos a apoyar íntegramente su moción desde Unión Valenciana, y esperamos que también lo hagan los demás grupos para ver si somos capaces no sólo de hablar de ecología, no sólo llenarnos la boca de esta palabra y hacernos todos muy «verdes», sino de empezar a tomar medidas que terminen con estas barbaridades totalmente incomprensibles en 1991. En España teóricamente nos queremos desnuclearizar y pretendemos ser muy ecologistas, pero cada vez estamos mucho peor.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Gracias, señor González Lizondo.

Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Sedó.

El señor **SEDO I MARSAL**: Señor Presidente, sólo deseo hacer unas consideraciones sobre la moción que presenta el Grupo Parlamentario Popular, en el sentido de que apoyaremos la moción, incluso si aceptan alguna de las enmiendas. Las observaciones concretas son para comentar algunos de los puntos, no todos.

La letra a) dice: «Revisar urgentemente el desfasado PEN-83». Nosotros, desde hace días, estamos pidiendo la revisión del Plan Energético Nacional de 1983. Hace pocos días el señor Ministro —aquí presente hoy— nos decía que tenía sus dudas sobre la necesidad del PEN-83, como nosotros apuntábamos.

Al cabo de dos días de su intervención en esta Cámara, y después de los comentarios que habíamos hecho particularmente con él sobre el PEN-90, nos llevamos la sorpresa de leer en la prensa que él decía que este verano tendríamos un PEN-91. Es decir, que a la Cámara, no se le

dice cuándo va a estar el nuevo PEN, pero en otras intervenciones fuera de la Cámara el señor Ministro sí lo dice. Nosotros, todos los Grupos, pedimos el nuevo PEN. Por lo que se ve será para el verano, ahora ya lo sabemos en la Cámara, pero lo hemos sabido fuera de ella.

Otro punto a considerar por nuestra parte es el que habla del medio ambiente. A nuestro Grupo le preocupa verdaderamente la política medioambiental en todos sus aspectos, pero hay una gran dispersión de todas las funciones medioambientales; tenemos en el Ministerio de Industria, en el de Obras Públicas, en Transportes, en Agricultura; en todas partes hay competencias relativamente interesadas en el medio ambiente.

En este tema nuestro Grupo es muy conciso, creyendo que debe agruparse todo y que debe integrarse en la política de energía y medio ambiente y, como se dice en el punto b), de otras más. La prueba es que en estos momentos en el Parlamento de Cataluña está en trámite de urgencia, en la revisión de su Estatuto interno, la posibilidad de crear una consellería de medio ambiente que reúna todas las competencias de medio ambiente, porque verdaderamente la dispersión es muy perjudicial para todos.

Finalmente, en el punto e) se nos habla del gas, y dice: garantizar suministros necesarios de gas. Nosotros creemos que éste es un punto importante que debe tenerse en cuenta. Se habla también de la fragilidad del sistema gasista y creemos que se debe asegurar el suministro de gas, a pesar de que la zona por la que yo soy diputado tiene una buena red gasista. Nosotros pensamos que este suministro incluso debería ser a través de una reutilización de la central nuclear de Vandellós-I (que entonces ya no sería nuclear), no por el hecho de reutilizar la central en cuanto a sus turbinas (la número 2 quedó quemada; la número 1 quizá está vieja por sus muchos años de utilización), pero en estos momentos lo que hay de problemático es quizá su emplazamiento, por lo que creemos que la central nuclear de Vandellós-I puede ser el lugar para una central de gas. Así se podrían asegurar no sólo los puestos de trabajo que quedaron sin futuro por el accidente que tuvo la central nuclear, sino también por el hecho de que en ella se podría incluso instalar una central del orden de 300-400 megavatios que, dentro del esquema eléctrico español, sería muy favorable para ayudar también a otro de los puntos de la moción, que nos habla de la importación de energía desde el exterior.

Ya he comentado estos tres puntos, insistiendo en solicitar el PEN para 1991, la preocupación del medio ambiente y en determinar que nosotros creemos que es un buen momento para trabajar en el tema del gas, ya que solicitamos la reutilización de Vandellós-I como una central nueva de gas, por el buen emplazamiento que tiene.

Por tanto, el Grupo Catalán (Convegència i Unió) votará favorablemente la moción que ha presentado el Grupo Popular.

Nada más, muchas gracias.

El señor **VICEPRESIDENTE** (Muñoz García): Gracias, señor Sedó.

Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Dávila.

El señor **DAVILA SANCHEZ**: Señor Presidente, señorías, intervengo en nombre del Grupo Parlamentario Socialista para fijar nuestra posición en cuanto a la moción presentada, consecuencia de interpelación, a fin de englobar la multitud de temas tratados sobre cuestiones energéticas de nuestro país en estos momentos.

Desde un punto de vista reglamentario, me debo atener a pronunciarnos, como Grupo, respecto de la moción presentada, y paso por los comentarios que sugerirían la, una vez más, presentación del plan energético del Grupo Popular que, como serial televisivo, periódicamente aparece ante nosotros. Me atengo a lo que es mi misión en estos momentos, comunicar que el Grupo Parlamentario Socialista va a votar negativamente a la moción presentada, y lo va a hacer por tres razones, al menos, que a nosotros nos parecen suficientes. **(El señor Presidente ocupa la Presidencia.)** Desde nuestra perspectiva, esta moción nos parece infundada, nos parece una moción en estos momentos inoportuna y nos parece —tal vez éste sea el tema que nos preocupa un poco más— una moción que, no sabemos si premeditadamente o no, sugiere una imagen de nuestra situación energética, en relación con el proceso comunitario, que creemos que no se corresponde en absoluto con la realidad. Estas tres razones nos mueven, como Grupo, a votar contrariamente a la moción que se presenta.

Rapidísimamente esbozo ante SS. SS. esas razones. ¿Por qué nos parece infundada, inconsistente, incoherente, en el sentido —no peyorativo— de que no hay relación entre lo que concluye y los fundamentos de los que parte? Señorías, habría razones formales para ello, una de ellas incluso profunda. Creemos ver en esta moción ese sentimiento mágico que, el día pasado, el Ministro Aranzadi decía que hay que empezar a desacralizar entre nosotros. El PEN, como él decía, no debe ser objeto de fetichismo. Incluso en una frase, que recordaré por lo ilustrativa, dijo: no tiene ningún misterio de Fátima detrás. Es decir, hay que empezar a acostumbrarse —cosa que no veníamos haciendo hasta ahora— a que la política energética es un proceso complejo, es un proceso al servicio del desarrollo económico, y que tiene como marco de referencia unos escenarios de demanda y de suministro a esa demanda que signifiquen el plan energético. Por tanto, ya sería ésta una razón que nos movería a tratar de ver otras mociones distintas.

Pero hay una segunda razón ya más concreta y más procedimental. Señorías, este tipo de mociones que se nos han presentado están haciendo una suplantación de papeles. El plan energético nacional, como todos los planes del Gobierno, como su nombre indica, son planes del Gobierno sobre los cuales la Cámara se pronuncia mediante resoluciones ante la presentación de dichos planes. Por tanto, señorías, si no queremos invertir los términos hasta procedimentalmente, esperemos a que el Gobierno nos plantee su plan energético y actuemos sobre él. No es el aspecto procedimental el que más nos preocupa, sino el que supondría esta suplantación de papeles, ya que adap-

taríamos algo que, en opinión del Grupo Parlamentario Socialista, debe darse por terminado.

El Grupo Socialista no participa de la aproximación que otros grupos hacen —especialmente el Popular— de que el problema energético de este país sea, fundamentalmente, la pormenorización de las potencias que deban ser instaladas de aquí al horizonte del 2000. No tenemos, con tenerla, la preocupación de futuro, porque hoy nos preocupa mucho más el presente, y para este Grupo, en cuyo nombre hablo, el verdadero problema primero y al que hay que atender ahora en los temas energéticos en España es qué opinamos —y parece ser que hay sectores no parlamentarios sino auténticamente económicos y financieros que participan de nuestra opinión— respecto a si las unidades empresariales que gestionan nuestros intereses energéticos tienen o no las dimensiones adecuadas para enfrentarse con la nueva situación que se aproxima en cuestión de sólo algún año. Eso y la incuestionable —quiero emplear la expresión más suave que encuentro en este momento— fragilidad financiera de todo el sector energético español son los motivos de base. Nosotros creemos que es a esos agentes económicos a los que corresponde, en estos momentos, ser capaces de estar a la altura de sus responsabilidades y de sus competencias en promover una reordenación del sector energético español en todos sus subsectores, el eléctrico sin duda, pero lo mismo el petrolero y el gasista, para estar a la altura también de los retos que se les presentan.

Por tanto, no podemos apoyar el que se siga haciendo bien la tutela que en otras épocas se hacía de si los sectores económicos se equivocaban o no, bien la asunción de responsabilidades de los errores que se venían haciendo y se han hecho y hoy todavía es motivo de discusión entre nosotros, porque eso debe terminar. Por eso nosotros, como Grupo, creemos que en esta partida de ajedrez quien tiene que mover la pieza en este momento son los agentes económicos, para que después el Gobierno y luego nosotros nos pronunciemos sobre ello. Este es el fondo de nuestra posición.

Habría una razón, si existiera, que obligaría a no esperar y sería, si fuese cierto, como alguna de SS. SS. a veces apocalípticamente trata de convencernos, que hubiese razones de urgencia, pero no las hay. Reiteradamente el Ministro señor Aranzadi, y ustedes hacen oídos sordos, les ha recordado cómo todavía no hemos logrado enjugar la sobrecapacidad que heredamos de otras políticas energéticas anteriores y cómo hasta bastante entrado el último lustro de este siglo no habrá necesidad de incrementar potencia. También han oído reiteradamente, en un exceso prudente de previsión, que hemos aprobado la contratación con Francia, con «Electricité de France», en unas condiciones económicas ventajosas para nosotros, sin duda de ningún tipo, que nos permiten enfrentarnos a que ahora ya tenemos el compromiso de que, en nuestra opinión de Grupo, un 25 por ciento de la nueva potencia que haya que instalar en el horizonte del 2000 está ya garantizada. Señorías, en esas circunstancias en que no hay necesidad y, en cambio, estamos suplantando papeles, nuestra opinión como Grupo es que, primero, resuél-

vase el tema de la reordenación de los sectores, colóquense en situaciones de competitividad, y luego hablaremos.

La segunda razón —y voy muy rápidamente sobre ella— es la de inoportunidad. Señorías, al contrario de lo que opinan algunos de los grupos que me han precedido, nosotros creemos que las incertidumbres de verdad, no las aparentes, siguen manteniéndose. En cuanto a la incertidumbre sobre si la guerra del Golfo podía afectar a los precios de los recursos energéticos, toda persona iniciada en el tema sabía que no había tal riesgo, porque las características de brevedad y de incidencia posible de ese conflicto hacían improbable el que hubiese esa repercusión. Sin embargo, la incertidumbre a medio y largo plazo de cuál pueda ser la nueva estructuración de los intereses petroleros en el mundo y, sobre todo y antes que eso, de cómo vaya a evolucionar la demanda en función de cómo se activen o no los procesos económicos en las distintas partes del mundo, está por resolver. Por tanto, hay incertidumbre de precios en el horizonte medio y largo, que es el que importa, y es prudente esperar a resolver.

En el horizonte europeo, señorías, sigue habiendo incertidumbres. La primera porque, en contra de lo que algún grupo hace de dar por buenos y definitivos planteamientos energéticos comunitarios que eran válidos hace tres o cuatro años, van a dejar de serlo, ya que, como también reiteradamente está siendo informada esta Cámara, los debates en el Consejo de Ministros de la Comunidad entran ya por el reconocimiento implícito de que el mercado único energético no puede tener las características de cualquier mercado único. Por tanto, eso está por definir y por eso todavía veremos qué pasa con las contradicciones que hoy se creen ver. Lo mismo sucede con que la política energética europea, cuando exista de forma más definitiva, tendrá que hacerse en el marco de la Europa amplia. Por tanto, entrarán en cuestión intereses de naciones comunitarias —dígase, entre paréntesis, Alemania—, que van a ser muy distintos de cuando era República Federal de Alemania a cuando tiene el sistema energético que implica la antigua República Democrática.

Señorías, la última consideración que brevemente expongo ante ustedes, porque es tal vez la que más nos preocupa, es la de que esta moción refleja una posición que hemos visto enunciada con frecuencia y que no podemos compartir. Se está dibujando la imagen que recogen los medios de comunicación, y nosotros nos vamos a esforzar en combatir, de que entre el sistema energético español con sus características actuales o en su inmediato futuro y las normativas comunitarias existe contradicción. Señorías, eso no es así y lamentamos como Grupo —y es lo que nos mueve más como Grupo a oponernos a la moción— que lo que son legítimas posiciones de algún despacho de eximio jurista o lo que son posiciones, legítimas también, de algún «consulting» de ingeniería medioambiental sean elevadas a categoría de posición política simplemente, entre otras cosas, porque, como no se les escapa a SS. SS., existen al menos una docena de otros dictámenes de tan eximios juristas, como el que citábamos, o de otras empresas de ingeniería medioambiental que no participan de ese diseño de contradicción. Eso es lo que

nos preocupa y en lo que nos esforzaremos para evitar que cristalice, por dos razones. Una, porque la normativa comunitaria está siendo modificada adaptándose a las realidades de los problemas europeos. Dos, porque nuestro país, participando como le corresponde —cuarto país en Europa en importancia de problemas y actividades energética (problemas no en el sentido negativo sino de actividades energéticas), ha empezado a contar en la definición de política comunitaria, tanto en lo que significa la definición de mercado único energético, como en la de la consideración de las políticas ambientales que Europa ha de desarrollar en el inmediato futuro. Esas posiciones de nuestros Ministros en el Consejo de Ministros se están abriendo paso y, por tanto, contrarrestarán la imagen que nosotros lamentamos que se haya empezado a difundir.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Dávila, le ruego concluya.

El señor **DAVILA SANCHEZ**: Señor Presidente termino diciendo que nuestro Grupo desearía que nuestro voto negativo a esta moción se interpretase no en el sentido de contradicción, sino de una llamada a la Cámara a que se eleve la categoría de los debates energéticos en nuestro país; que se pase de la anécdota a la categoría; que nos demos cuenta de que el plan energético, tal como lo venimos concibiendo, es cuestión de habas contadas; que lo que es problema de este país es tener un sector energético en estructura empresarial y en situación financiera que le permita la auténtica competitividad en ese mercado que se avecina; y que es la única protección para que, cuando no existan fronteras, esos intereses energéticos dejen de ser españoles y sean comunitarios, lo cual tampoco tendría la menor importancia.

Seamos conscientes de que es preciso una elevación del ámbito de discusión; un darse cuenta de que la política energética, por importante que sea desde un punto de vista estratégico, está al servicio de la política económica. Por último, yo creo que nos interesa a todos, como posición nacional, no utilizar las referencias comunitarias para dirimir o influir en nuestros problemas nacionales sino, al revés, utilizar nuestra unidad nacional para hacer que la política energética de Europa tenga un planteamiento en el que los intereses, los puntos de vista, las aspiraciones de futuro de España sean tenidos en cuenta como corresponde a nuestra contribución a ese planteamiento europeo.

Gracias, señorías.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Dávila.

Por el Grupo proponente de la moción, para expresar la conformidad o disconformidad con las enmiendas presentadas, tiene la palabra la señora Estevan Bolea. Le recuerdo, señora Estevan, que es a estos solos efectos.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Muchas gracias, señor Presidente.

En esa línea tengo que señalar que nos es muy grato incorporar a nuestro texto la enmienda del CDS, pues coin-

cide perfectamente y en su totalidad con lo que nosotros pensamos al respecto.

Con relación a las enmiendas de Izquierda Unida debo matizar. La mayor parte son asumibles por nosotros, pero hay algunas que no las podemos aceptar, señor García Fonseca, porque yo no sé si han meditado ustedes lo que ello significa. Por ejemplo, la enmienda a la letra c). Ustedes señalan que habría que revisar la política de precios energéticos, el marco legal estable, etcétera. Yo no sé si se ha dado cuenta de lo que ello representa para el carbón, para el aluminio, para otros sectores básicos. Para la siderurgia significaría, por ejemplo, dejar fuera todo el carbón nacional, como dejaría también fuera a todo el carbón nacional su enmienda de adición que crea una nueva letra l), que dice: «Implantación de tasas de aplicación ecológica con destino finalista a programas concretos sobre el consumo de productos energéticos. «Están ustedes muy actuales, porque este es el tema de moda en la Comunidad Europea, en los países industrializados y en la OCDE. Pero si realmente nosotros apoyamos el que ya se empieza a pensar en crear unas tasas y unos cánones, esto gravaría enormemente al carbón y al petróleo, sobre todo al carbón nacional, y a nosotros nos parece que este es un tema que hay que estudiarlo y afinarlo muchísimo más.

Su enmienda a la letra g) dice que habría que realizar un «repowering». En primer lugar, creo que es absurdo utilizar anglicismos. Sería mucho mejor decir reequipamiento con alargamiento de vida útil, si es preciso, y aumento de potencia, pero no ser tan «snobs» que digamos «repowering». Ustedes dicen que de forma simultánea a las inversiones contaminantes. No, señor García Fonseca, a las inversiones anticotaminantes. Nos gustaría mucho aceptar esta enmienda. Alguna vez España tendrá que abordar en serio la protección del medio ambiente. Es bochornoso que los beneficios de Endesa se produzcan a base de destrozar el medio ambiente, como se ha dicho desde esta tribuna; es bochornoso.

Algún grupo no sabe de qué habla y cuando los demás volvemos ellos van. Realmente nada de lo que se ha dicho últimamente en esta tribuna tienen mucho que ver con esta moción. Pero sí nos preocupa la enorme disociación con lo que se está tratando en energía, en medio ambiente, en competitividad y otros sectores en la Comunidad Europea; pero España siempre es un poco singular.

Es muy importante su enmienda a la letra j), que exactamente igual que la del CDS nosotros con sumo gusto incorporaríamos a nuestro texto. Pero la que no podemos aceptar es la de la letra m), en la que ustedes dicen que hay que paralizar definitivamente el programa nuclear y cierre de los grupos existentes. Creemos que no se puede dejar a España sin electricidad y, por tanto, esta enmienda no podemos aceptarla.

Yo no sé si el señor Presidente admitirá que las enmiendas que he dicho se incorporen a nuestro texto y ustedes lo aceptarían. Si es así, con mucho gusto las asumiremos

y, si no, tendríamos que decir que las enmiendas de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya no las aceptamos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Estevan.

Vamos a proceder a la votación. De la intervención de la señora Estevan se desprende que se aceptan la enmienda del CDS, que presenta una propuesta de sustitución de la letra j), y las enmiendas del Grupo de Izquierda Unida, excepto la última, de creación de una nueva letra m), y la enmienda a la letra j), que al aceptarse la del Grupo del CDS se entiende incompatibilizada.

Tiene la palabra, señor García Fonseca.

El señor **GARCIA FONSECA**: Señor Presidente, si he entendido bien a la portavoz del Grupo Popular, no solamente es la última de nuestras enmiendas la que no acepta, sino que tampoco ha aceptado la formulada a la letra c), que para nosotros era importante.

Ha hecho algunos comentarios, sobre los que por su inutilidad y sobre todo por su confusión no me aclaró nada, en relación a la letra g). Decía que empleamos un anglicismo y, por otra parte, que se trataba de inversiones anticontaminantes, mientras que en el texto figura contaminantes. Es obvio que se trata de un error mecanográfico, porque no somos tan perversos como para pedir inversiones para contaminar.

En resumen, señor Presidente, aparte de la última enmienda, yo he entendido que tampoco aceptaba la enmienda a la letra c).

El señor **PRESIDENTE**: Señora Estevan, le ruego especifique con la máxima claridad los términos en los que acepta la enmienda de Izquierda Unida.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Señor Presidente, aceptamos todas las enmiendas menos la formulada a la letra m), si bien en la forma en que están redactadas algunas enmiendas de Izquierda Unida nos crean una cierta inquietud. En cualquier caso, tiempo habrá para estudiarlo. Esa inquietud la he puesto de manifiesto al decir que las aceptábamos. Admitimos todas menos la última, referida a la letra m).

El señor **PRESIDENTE**: Está claro.

De todas maneras entiendo, señora Estevan, que la enmienda de Izquierda Unida a la letra j), en los términos en que se ha expresado S. S., la entiende subsumida en la enmienda del CDS y que, por tanto, la letra j) de la enmienda de Izquierda Unida tampoco se someterá a votación.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: Señor Presidente, realmente la redacción es distinta, pero tanto nuestro texto como la enmienda del CDS y la formulada a la letra j), de Izquierda Unida, tienen el mismo sentido de potenciar la región y ayudar el máximo posible a subsanar las pérdidas que se van a producir en economía y empleo por la pérdida de puestos de trabajo.

El señor **PRESIDENTE**: Señora Estevan, le ruego me indique qué letra j) hay que someter a votación: el de su Grupo, el del CDS o el de Izquierda Unida.

La señora **ESTEVAN BOLEA**: El del CDS, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

Se somete a votación la moción presentada por el Grupo Popular en los términos resultantes de la aceptación de la enmienda del CDS a la letra j), que sustituye este punto de la moción, y de las enmiendas del Grupo de Izquierda Unida, excepto la presentada a la letra j) y la que propone la creación de una nueva letra m).

Comienza la votación. **(Pausa.)**

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: Votos emitidos, 260; a favor, 106; en contra, 146; abstenciones, ocho.

El señor **PRESIDENTE**: Queda rechazada la moción. El Pleno se reanuda mañana a las cuatro de la tarde. Se suspende la sesión.

Eran las siete y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 247-23-00.-28008-Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961